

El complejo prehispánico Aconcagua
en la Rinconada de Huechún

RUBEN STEHBERG L.

Publicación Ocasional Nº 35

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

SANTIAGO DE CHILE

1981



EL COMPLEJO PREHISPANICO ACONCAGUA EN LA RINCONADA DE HUECHUN *

Rubén Stehberg L.**

SUMMARY

Archaeological research on Rinconada de Huechún (33°00' L.S. 70°49' L.W.), has permitted the recognition of a late prehispanic society that forms part of Aconcagua Cultural Complex, fitted to its environment, and with clearly differentiated activities, well defined spatial and temporal distribution, and a characteristic settlement pattern.

For the first time in local archaeology, a preincaic village with its irrigation ditch has been recognized as well as the quarry and lithic workshop where these groups elaborated their tools. The tumulus cemetery of the village was exhaustively excavated. This data yields new evidence about its relation with the Meridional Andean Area, cooperating with other northern cultural complexes, on the process of agriculture, complemented with camelid-farming and coastal collection. Notwithstanding this, they kept some araucanian tradition.

Conservation and restoration of the place, for metropolitan cultural leisure are carrying on at this moment.

RESUMEN

Investigaciones practicadas en la Rinconada de Huechún (33°

* Proyecto 2019/CC, financiado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultural (UNESCO).

** Sección Antropología. Museo Nacional de Historia Natural. Casilla 787. Santiago, Chile.

00°L.S. 70°49'L.W.) permitieron reconocer diversos asentamientos prehispánicos, pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. Por vez primera en la arqueología regional se reconocieron los restos de poblados y acequias preincaicas. Se excavó exhaustivamente el centerio asociado. Se aportó nueva evidencia relativa a la pertenencia de este Complejo al Area Andina Meridional. Actualmente se adoptan medidas encaminadas a garantizar la conservación de los sitios, así como a su incorporación a un circuito de esparcimiento metropolitano.

INTRODUCCION

Durante el período comprendido entre 1974 y 1980, se intensificaron los estudios arqueológicos de la zona central de Chile, especialmente en la subárea Aconcagua-Cachapoal. Como consecuencia de este esfuerzo, se incrementó significativamente la data prehistórica en prácticamente todos los períodos culturales, incluyendo el paleoindio y arcaico. Se definieron nuevos complejos culturales y se establecieron secuencias cronológicas, apoyadas por once fechados radiocarbónicos.

Lentamente, fue tomando cuerpo, la idea de la pertenencia de la subárea referida al mundo andino. Los esfuerzos del profesor Lumbreras (1978) y otros investigadores, por caracterizar a este mundo y definir sus áreas culturales, llevó en un principio a incluir esta subárea, dentro del Area Extremo Sur Andina, caracterizada por su desarrollo marginal, entendiéndose éste como un "proceso determinado por factores de origen externo, que se introducen en un territorio mediante diversos mecanismos de contacto, sin que el proceso de asimilación sea suficiente como para internalizar los elementos foráneos y procesarlos como propios" (lumbreras 1978:1). En este contexto, los pueblos agroalfareros de Chile Central, se acercaban más a una realidad araucana, que a la diaguita u otros desarrollos regioin

nales de más al norte.

Los resultados de los estudios practicados en el área, apuntan sin embargo, en sentido contrario. Esta zona, no estuvo al margen del proceso agropecuario y marítimo, característico del resto del mundo andino, siendo posible reconocer en ella, los Complejos Productores Cordillerano, de valle y marítimo (Stehberg 1979). La tarea de discernir, la forma como se articularon estos Complejos, recién está comenzando, pero sin duda, permitirá dar una síntesis probable de las modalidades que adoptó este proceso en la subárea.

Los factores que estimularon estos cambios fueron de orden biótico e interno. Así, el grado de proximidad al área andina nuclear y al desarrollo continuo y paralelo a otros grupos locales del Area Meridional, en un estadio de desarrollo semejante, posibilitó el contacto y los préstamos culturales. Por su parte, las condiciones medioambientales de la región, proporcionaron un marco propicio para el tránsito de una economía depredadora de cazadores-recólectores, a otra productora de alimentos.

A base de estos antecedentes, en el Coloquio Andino celebrado el año de 1978, en la ciudad de Antofagasta, se incluyó la subárea Aconcagua-Cachapoal, dentro del Area Andina Meridional. Con anterioridad, la investigadora J. Madrid (1977) había sugerido esta incorporación.

Paralelamente, surgió la necesidad de redefinir el fenómeno cultural tardío, conocido localmente como "Aconcagua Salmón". Se trata de un conjunto de yacimientos arqueológicos, distribuidos en diferentes ambientes, desde el río Aconcagua hasta el río Cachapoal, con ramificaciones transandinas, cuyo elemento más diagnóstico, es la existencia de cerámica tipo anaranjada. En la Síntesis del III Congreso de Arqueología Chilena, realizado en Viña del Mar, el año de

1964, fue designado como tipo Aconcagua Salmón.

Esta alfarería fue descrita por vez primera por A.Oyarzún , (1910-1912) y estudiada en mayor detalle, en las décadas posteriores por diferentes autores. Durán y Massone, (1979:247-260.) definieron posteriormente, otros tipos cerámicos que aparecen invariablemente asociados al tipo ya mencionado. El universo cerámico analizado, les permitió reconocer tres componentes: regional, diaguita y generalizado de cotradición andina, determinándose un desarrollo diferenciado para el valle del Aconcagua y cuenca de Santiago.

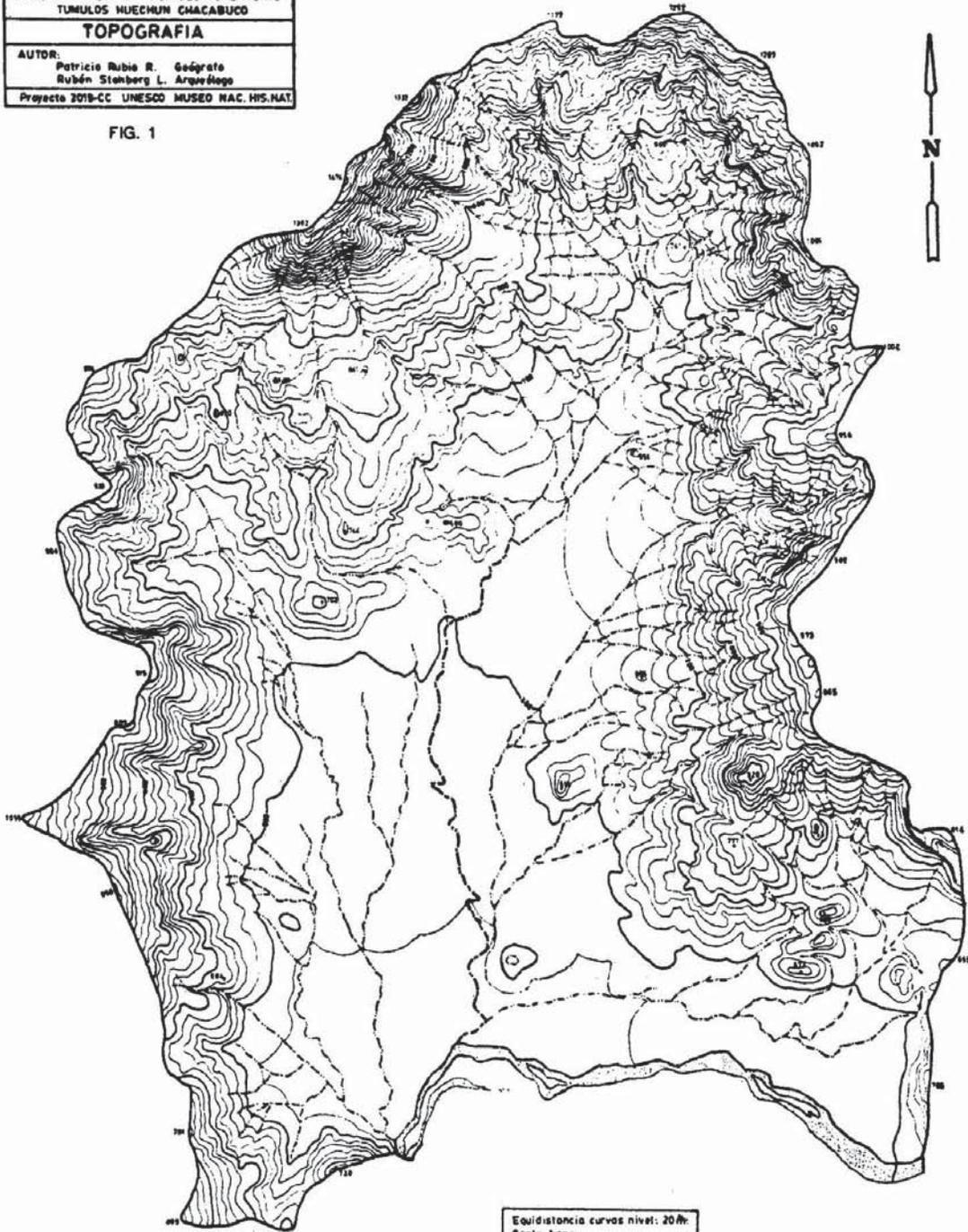
La gran mayoría de los restos obtenidos hasta la fecha, procedían de cementerios de túmulos y abrigos rocosos localizados en el interior y basurales conchíferos y sitios de habitación temporal, en la costa, lo que dificultó una buena comparación entre ellos, por tratarse de sitios de funcionalidad contrastada. Sin embargo, el mayor problema residía en la carencia de conocimiento "en torno a las formas de asentamiento y explotación de los diferentes medios ecológicos, por parte de estos grupos agroalfareros, grado de sedentarización, modalidad de los movimientos en los valles interiores, en la costa y entre los valles y el litoral, modalidad de los sitios de vivienda- especialmente en el interior- definición más completa del patrón funerario, grado de complejidad económica, etc " (Massone,1980: 83). A esto debemos sumar el desconocimiento respecto a su real profundidad temporal, así como a su naturaleza y lugar de origen.

Estas limitaciones, impidieron a los integrantes del Simposio Area Meridional Andina, realizado en el VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena de Valdivia, en el año 1980, asignar a este fenómeno el rango de cultura., prefiriéndose, por el momento, designarlo como Complejo Cultural Aconcagua.

En este contexto, el trabajo que se está realizando en la Rin

ESTUDIO Y RESTAURACION DEL CEMENTERIO
TUMULOS HUACHUN CHACABUCO
TOPOGRAFIA
AUTOR:
Patricia Rubio R. Geógrafa
Rubén Stehberg L. Arqueólogo
Proyecto 3019-CC UNESCO MUSEO NAC. HIS. NAT.

FIG. 1



1:25.000
0 100 200m

Equidistancia curvas nivel: 20 M.
Carta base:
PLANCHETAS 1:25.000 del IGM.

dibujo P. Rubio R.

conada de Huechún y cuyos resultados ocuparán estas páginas, adquieren su real significado. En una subcuenca lateral del estero de Chacabuco, abierta hacia el sur y que conforma las últimas estribaciones meridionales de la Cuesta de Chacabuco, se reconocieron varios yacimientos de distinta funcionalidad, pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. Entre estos sitios destacaron dos poblados con acequia de regadío, un cementerio de túmulos, una cantera, y varios talleres líticos y piedras tacitas, que reconocimos como pertenecientes a una misma entidad cultural tardía prehispánica.

En la temporada de trabajo 1980, se centraron las excavaciones en el cementerio de túmulos y poblado H-2. Posteriormente se levantó topográficamente el poblado H-3, dejando los sitios restantes para una próxima oportunidad.

Prospecciones realizadas en la Cuesta de Chacabuco, permitieron reconocer otros sectores de poblamiento Aconcagua, con cementerios de túmulos y poblados prehispánicos, que señalaron que ésta manifestación no fue única en el área.

Estamos ciertos, que el estudio de la Rinconada de Huechún, abrirá interesantes perspectivas para la comprensión cabal del Complejo cultural Aconcagua.

BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACION.

Las ancuviñas o cementerios de túmulos, han sido tempranamente descritas para la zona que nos ocupa. José Toribio Medina (1882: 264), mencionó la existencia de un cementerio con más de 60 túmulos en el interior de la Hacienda Chacabuco. Posteriormente Latcham, (1928 : 264-269.) se refirió a las excavaciones de dos yacimientos funerarios tumuliformes, cerca de Tilttil. Durán (1979), excavó recientemente un cementerio con estas características, en las proximidades de Lam-

pa. Estos yacimientos presentan hoy el aspecto de estar intensamente saqueados, siendo difícil su recuperación. Hacia 1954-1956, los investigadores Schiappacasse y Silva, junto a miembros de la Sociedad Arqueológica Francisco Fonck de Viña del Mar, prospectaron intensamente la zona de Montenegro, detectando varios sitios arqueológicos, incluyendo sitios habitacionales y cementerios, al pié oriental del Cerro Alto de Huechún. Sin embargo, el trabajo no fue publicado y de él sólo se han ofrecido esporádicas noticias.

Hacia fines de 1977, el Presidente de la Corporación para el Desarrollo de la Ciencia, General (R) Eduardo Iensen, tuvo la gentileza de acompañarme a la Rinconada de Huechún, a fin de mostrarme, el cementerio de túmulos emplazado en el lugar. Motivaba la visita, el doble propósito de estudiar dichos restos, aportando nuevos antecedentes al conocimiento de la prehistoria, así como, el incorporar el Monumento, una vez restaurado, a un circuito de esparcimiento cultural metropolitano, al igual que lo fuera el Pucará de Chena. El yacimiento reunía aceptables condiciones de preservación y relativamente expeditas vías de acceso, motivo por el cual el Museo Nacional de Historia Natural -previa autorización del Honorable Consejo de Monumentos Nacionales - solicitó por intermedio de CONICYT y UNESCO, una petición de financiamiento, con arreglo al Programa de Participación de UNESCO para 1979-1980.

El Proyecto fue aceptado y durante todo el año de 1980, se realizaron trabajos en la Rinconada. Comenzaron con el levantamiento topográfico del cementerio de túmulos, a cargo del Ingeniero Hans Niemeyer F., con la colaboración del arqueólogo Alejandro Bustos. Posteriormente, se procedió a excavar sistemáticamente los túmulos, trabajo que contó con el concurso del arqueólogo Marcos Sanchez y la asesoría de la antropóloga física Silvia Quevedo y su ayudante, Patricia Cid. Simultáneamente, se solicitó al geógrafo Patricio Rubio, el

estudio ecogeográfico del sector, con instrucciones de delimitar sectores aptos para el asentamiento humano en el pasado. La búsqueda se orientó hacia los lugares que poseyeron recursos hídricos, dando por resultado , el hallazgo de varios talleres líticos y el poblado H-2. Este último, fue levantado topográficamente por el suscrito y excavado por Marcos Sanchez. Al poco tiempo, trabamos amistad con Oscar Guzman, rotario de Colina, quién por sus profundos conocimientos de la zona, pronto se transformó en nuestro informante clave. Varios sitios arqueológicos, entre los que destacaron piedras tacitas y el poblado H-3, fueron gentilmente proporcionados por su persona.

Posteriormente, visitamos la Rinconada, con el geólogo Estanislao Godoy, que realizó un estudio geológico de la zona, dando por resultado el hallazgo de la cantera prehispánica de materias primas líticas.

Una visita practicada hacia noviembre de 1980, por miembros del Círculo de Amigos del Patrimonio Cultural de Chile y por Adriana Ojeda, funcionaria de UNESCO-Chile, permitió recolectar cerámica Aconcagua Salmón en el sitio H-3, lo que inmediatamente indicó que se trataba de un asentamiento habitacional perteneciente al Complejo Cultural Aconcagua y no de restos coloniales, como el autor había supuesto. Comprendiendo la importancia del hallazgo, el Presidente del Círculo, Coronel (R) Fernando Diaz Acuña, se comprometió a conseguir los fondos para proceder a su inmediato levantamiento topográfico, trabajo que fue realizado por el Ingeniero Hans Niemeyer, con la colaboración del estudiante de arqueología José Miquel Santana.

Para el futuro, se espera contar con nuevos aportes financieros, que permitan continuar con las investigaciones comenzadas en la localidad, así como concretar la incorporación de la totalidad de la Rinconada, al referido circuito de esparcimiento cultural de Santiago.

ANTECEDENTES ECOGEOGRAFICOS DE LA RINCONADA DE HUECHÚN

Por la escasez de literatura específica, la percepción ambiental de la Rinconada, se realizó fundamentalmente a base de trabajo de campo. La cartografía se basó en la carta 1: 25.000 (I.G.M.)

El estudio ecogeográfico estuvo a cargo del geógrafo Patricio Rubio R. (Fig.1).

Litología y Morfología.

El área de estudio corresponde territorialmente a la porción NW de la Hacienda Huechún, ubicada en el sector norte de la cuenca de Santiago, a la misma altura de Chacabuco. El sitio en sí, constituye una micro cuenca tectónica abierta al sur, cuyo sistema hídrico convierte al Estero de Chacabuco de la Cordillera de los Andes, Su origen tectónico se verifica por la existencia de grandes sistemas de fallas que se orientan de norte a sur y que designamos como sistemas oriente y poniente. Este último se manifiesta en dos grandes fallas cuya expresión morfológica son quebradas. En el sistema oriente se reconoce una serie de pequeñas fallas también de rumbo norte-sur, cuya expresión morfológica es un sistema de farellones y acantilados, en los cuales el espejo de falla alcanza dimensiones de decenas de metros. La tectónica se ve realizada por la naturaleza granítica del área que constituye todo el basamento, con excepción de algunas extrusiones que forman pequeños cerros islas. En una de ellas, se reconocieron canteras indígenas de brecha hidrotermal silicificada, donde por selección se extrajeron materiales como las liparitas, dioritas cuarcíferas, rocas córneas basálticas, metamórficas con limos silicatados y algunos filones de cuarzo hialinos. También en el área norte, se observaron afloramientos de material cretácico del tipo calizo en correspondencia con la formación Cerro Blanco (Fig.2).

Existe un afloramiento de tipo azonal (Cerro de la Piedra

con Cototos), de nódulos de microdioritas con incorporación de zeolitas que actúa como cemento. Lo que está sin este aglutinante, se descascara, dando una curiosa forma. También dentro del material de tipo sedimentario sobresale un afloramiento de madera petrificada.

En el faldeo oriental del Cerro Alto de Huechún, se reconocieron niveles aterrazados, hacia los 800 m.s.m. Por el fallamiento de la zona, están los niveles dislocados, adoptando diferentes alturas. Hacia el sector norte del sitio Ojo de Agua, cruza una falla de dirección NE-SW que posiblemente controla el afloramiento de agua. La roca del sector es microdiorita con esferulitas.

Morfológicamente, se distinguen en el área tres grandes unidades: pediplano Huechún, área de alturas y una zona de transición, constituida por cerros bayos, lomeríos y conos. Esta zona une las dos anteriores. El nivel de base del pediplano es asimilable a la cota de 600 m.s.m. y el picacho máximo (Cerro Pairón o Cerro Alto de Huechún) a los 1.418 m.s.m. (Fig. 2).

El pediplano Huechún, observa una inclinación muy débil hacia el sur abarcando un 40 % del área de estudio. Su forma, es de tipo monótona en la cual sobresalen pequeños accidentes como las quebradas que organizan el drenaje y algunos pequeños cerros islas. En esta área se localiza el cementerio de túmulos, un poblado, talleres líticos y piedras tacitas.

La segunda unidad -transicional -está localizada en alturas que fluctúan entre los 600 y 900 m.s.m. En esta unidad, sobresalen lomeríos y algunos planos de alturas, en los cuales se localiza un poblado indígena, piedras tacitas y otros. La parte baja de esta unidad, está caracterizada por grandes conos, cuyos frentes se unen en el pediplano, dándole una suave inclinación y haciendo impreciso la delimitación de ambas unidades. El sistema de quebradas que disecta las laderas, está en algunas áreas totalmente fosilizada, debido a

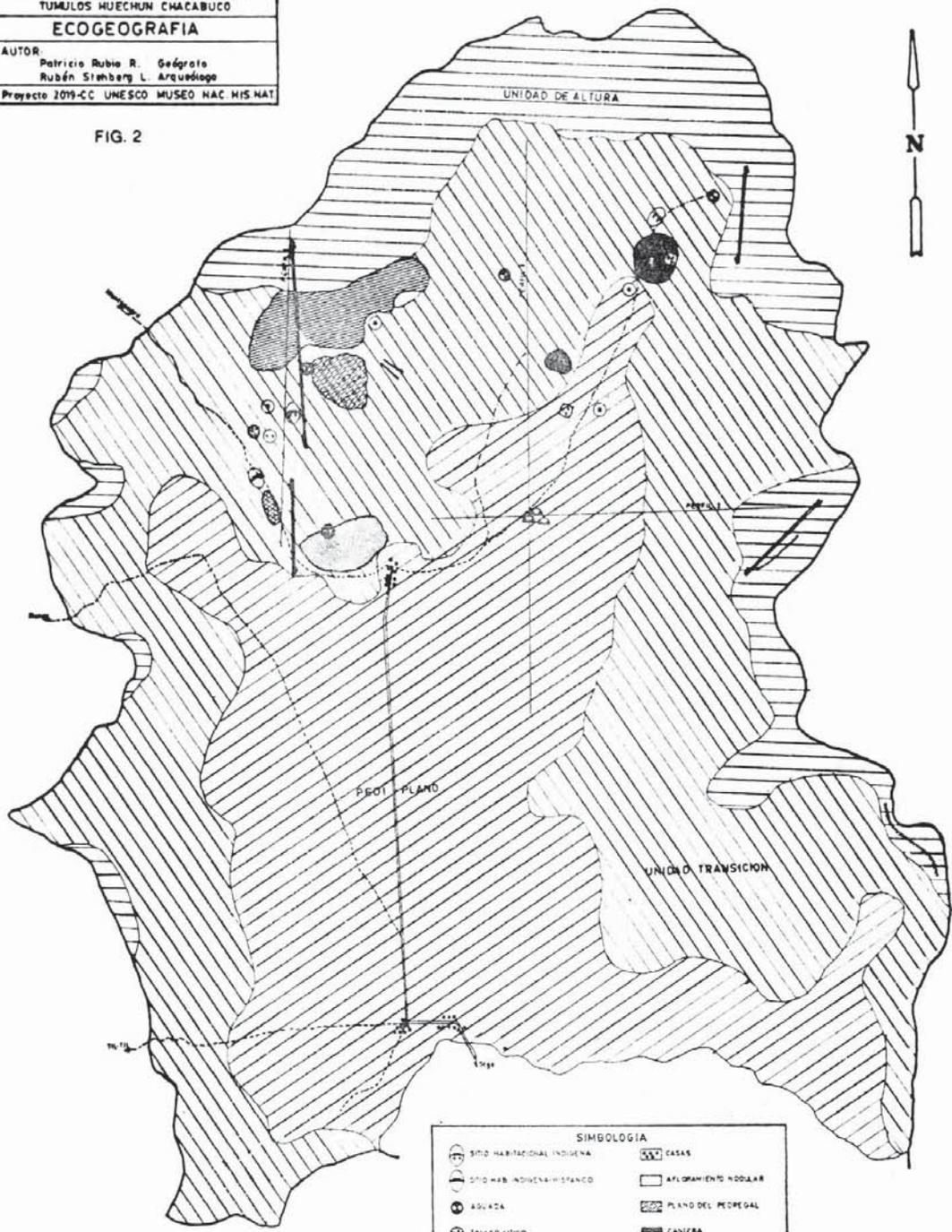
ESTUDIO Y RESTAURACION DEL CEMENTERIO
TUMULOS HUICHUN CHACABUCO

ECOGEOGRAFIA

AUTOR:
Patricio Rubio R. Geógrafo
Rubén Simberg L. Arqueólogo

Proyecto 2019-CC UNESCO MUSEO NAC HIS NAT

FIG. 2



SIMBOLOGIA

	SITO HABITACIONAL INDIGENA		CASAS
	SITO HAB. INDIGENA-HISPANICO		AFLORAMIENTO NODULAR
	AGUADA		PLANO DEL PEDEGAL
	ESQUELERO LITICO		CANTERA
	CEMENTERIO DE TUMULOS		AFLORAMIENTO CALIZO
	OTROS SITIOS		BOSQUE DE LOS BALLAYES
	CORRAL HISPANICO		BOSQUE PETRIFICADO
	CAMINO TIERRA 1ª CLASE		PARELLO ACANTILADO
	CAMINO TIERRA 2ª CLASE		PALLAS
	SENDEROS - RUTAS		

1:25.000

0 1000 2000 m

dibujo P. Rubio R.

la baja pluvial cuaternaria. Sólo algunas de ellas, muestran el material basal, luego que son limpiadas por las lluvias torrenciales que afectan el área.

Cabe destacar que algunas de estas quebradas, corresponden al sistema de fallas, por lo cual el escurrimiento hídrico es de tipo subterráneo, con pequeños afloramientos en forma de vertientes, donde la falla en la cual se organiza la quebrada es disectada por otra transversal a ella. En la actualidad, mediante el trabajo de campo, se reconocieron 6 de estas vertientes, cuyo funcionamiento es de tipo permanente.

La tercera unidad-de alturas- está claramente señalada por la naturaleza intrusiva de la roca basal, la cual hace que esta zona esté conformada por picachos, cornizas, voladizos y líneas de crestas muy agudas por la naturaleza litológica, caracterizando esta zona la desnudez de la roca.

El Sistema Hídrico.

El sistema hídrico se organiza en torno a 2 subsistemas que drenan sus aguas en el Estero de Chacabuco. El sistema mayor es el de quebrada El Molino, que organiza alrededor del 80 % del drenaje total, abarcando todas las laderas del oriente y las cabeceras del sector norte.

El segundo sistema, organiza todas las laderas del poniente, pero con una trama muy suave debido a la corta extensión y al gradiente de ésta, lo que hace que las quebradas tengan una mínima expresión topográfica. Este sistema hídrico tiene la misma dinámica de funcionamiento que todos los otros sistemas de las laderas occidentales de la cordillera de la costa, es decir observa un escurrimiento superficial, después de grandes precipitaciones torrenciales. En la actualidad, no logran conformar grandes torrentes superficiales

de agua, debido a la porosidad del terreno (suelo de Migajón), y al escurrimiento subterráneo evidenciado en el afloramiento de aguas en el Embalse Huechún y en el crecimiento de algunas grandes especies arbóreas de profundo sistema radicular, asociados a los lechos aparentemente secos, de estas quebradas.

Climomorfodinámica.

Posee un clima mediterráneo de tendencia árido, con 350 mm de precipitación invernal. En la vegetación sobresale la formación semiárida del Espinal. En los sitios húmedos existe una formación relictual de quillayes. El escurrimiento de aguas superficiales sólo se presenta en la época de lluvias.

Los ciclos erosivos están regidos fundamentalmente, por procesos de tipo torrencial que extraen gran cantidad de material sedimentario de las laderas. Estas se encuentran expuestas a la acción morfoclimática, debido a la tala del bosque que las cubría y al sobrepastoreo posterior que ha contribuido a la selección de especies, desapareciendo prácticamente todas las gramíneas y otros pastos duros, que protegían al suelo de los procesos de escorrentía. A esto, debe unirse un proceso de deflación en verano, provocado por el pisoteo del ganado ovino y bovino, que contribuye a debilitar la capa orgánica, la cual es posteriormente lavada y transportada por las lluvias hacia los cauces, ocasionando problemas de estancamiento, por lègamo (Embalse Huechún).

Otro sistema erosivo, es el que afecta a la unidad de alturas, con proceso de fracturación y detritificación de la roca granítica, formando pequeños conos de derrubios, que posteriormente se depositan en el pediplano o en algunos planitos de altura (plano del Pedregal).

Las precipitaciones son de tipo pluvial, concentrándose entre

los meses de julio y setiembre, mediante precipitaciones de tipo to
rrencial que alcanzan los 350 mm anuales. La temperatura acusa u
na máxima media de 26° y una mínima media de 13° en verano. En la
estación dura, las temperaturas descienden a una máxima media de 18°
y una mínima media de 4°. En general, las oscilaciones térmicas no
son muy marcadas debido a la característica mediterránea de tipo se
co del área de estudio.

RECURSOS FLORISTICOS Y FAUNISTICOS

Desde el punto de vista vegetacional, se distinguen dos gran
des formaciones: El Espinal, que abarca todo el pediplano y algunas
áreas de la zona de transición donde ha pasado a reemplazar la forma
ción de quillayes y litres, que actualmente se conserva en carácter re
lictual (Bosque de los Quillayes). El Espinal, también se encuentra
fuertemente degradado por actividades de carboneo, permaneciendo en
forma de reñoval, asociados a restos de algarrobos.

En los planitos de altura y laderas de umbría se localiza
la segunda formación correspondiente al Bosque de Quillayes.

Respecto al tapiz herbáceo y sólo en algunas áreas de altura
donde no alcanza el ganado, se observan algunas stipas y festucas,
quedando todo el resto del área cubierta por otra especie totalmente
seleccionada, por el sobrepastoreo actual.

Actualmente la fauna asociada está constituida por mamíferos
tales como : zorros, conejos, liebres, vizcachas y algunos roedo-
res menores. Entre las aves sobresalen águilas, tiuques, zorzales,
tordos, chincoles y otras.

Toda esta fauna se encuentra prácticamente constreñida a la
parte alta de la zona de transición, haciendo sólo en invierno peque
ñas incursiones al pediplano.

Los sitios habitacionales del nativo, se localizaron en la unidad de transición y en los llamados planitos de altura (altitud media de 800 m.s.m.) con una estrecha asociación a afloramientos de agua (vertientes, ojos de agua). La unidad de transición aportaba variados recursos como materia prima lítica, la cual era extraída de un cerro isla intrusivo; combustible, que era obtenido en los bosques de quillayes que poblaban esta unidad y fauna de los claros de este bosque. También era posible realizar pequeños cultivos de rulo en los planitos de altura o mediante la utilización de un simple sistema de regadío por desborde.

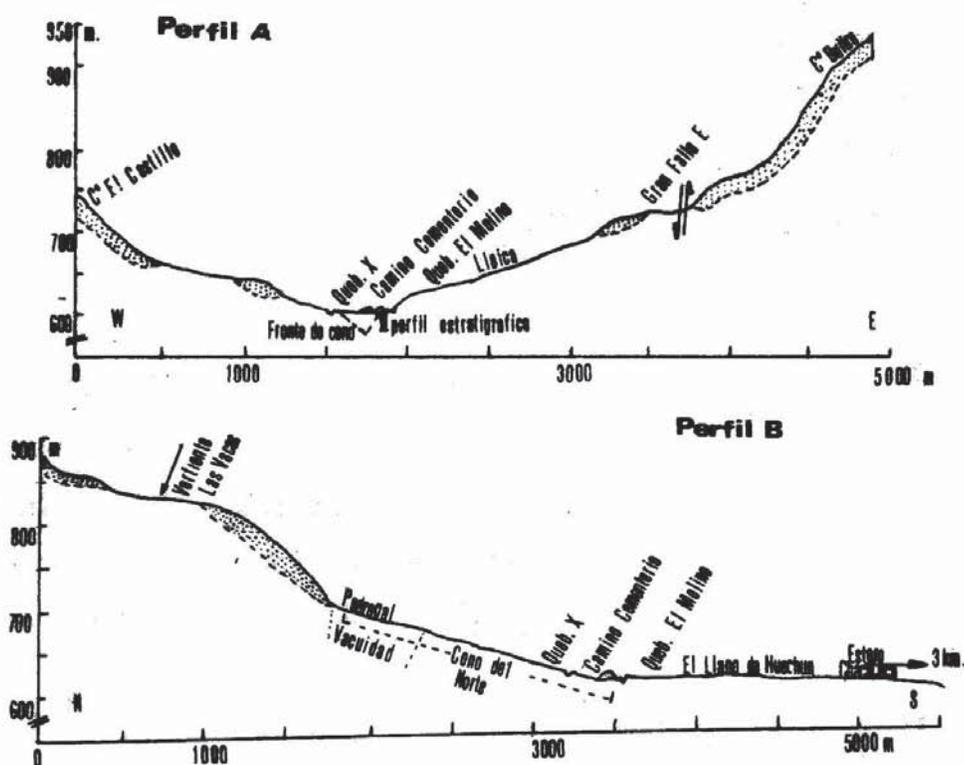


Figura 3 Cortes morfológicos Rinconada de Huechún.

En la actualidad es posible reconocer restos abandonados de siembras de trigo del siglo pasado irrigadas por los métodos señalados.

SITIOS ARQUEOLOGICOS DE LA RINCONADA DE HUECHUN.

La prospección de la Rinconada de Huechún, permitió reconocer la existencia de numerosos sitios arqueológicos que fueron agrupados en poblados, sitios habitacionales, abrigos rocosos, cementerios, piedras tacitas, talleres líticos y canteras prehispánicas. Tal conjunto le confiere a la localidad gran importancia arqueológica y un papel fundamental en la comprensión del desarrollo nativo regional en el período tardío.

La enumeración que se entrega a continuación, fue incrementada significativamente, por un manuscrito inédito proporcionado gentilmente por Virgilio Schiappacasse y Jorge Silva (1964), quienes junto a varios miembros de la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar, trabajaron intensamente el sector hacia los años 1954-6.

Por otra parte, nuestras prospecciones contaron con la fundamental colaboración de Oscar Guzman, el mayor conocedor de las riquezas culturales de Colina. Varios de los yacimientos que a continuación se describen, fueron gentilmente proporcionados por su persona.

Nuestros trabajos se concentraron en los poblados indígenas y muy especialmente en el cementerio de túmulos, motivo por el cual se les dedicará un capítulo especial a cada uno de ellos. (Anexo 2).

Cementerios.

Para la Rinconada de Huechún, hemos detectado la existencia de dos cementerios indígenas. Uno, corresponde a túmulos simples y fue excavado exhaustivamente. El otro, se encuentra destruido y su noticia la obtuvimos de un manuscrito.

HUECHUN - 1 (H-1): Corresponde a un cementerio formado por 19 túmulos simples. Se localiza a 2 km al norte de las casas de la Ovejuna.

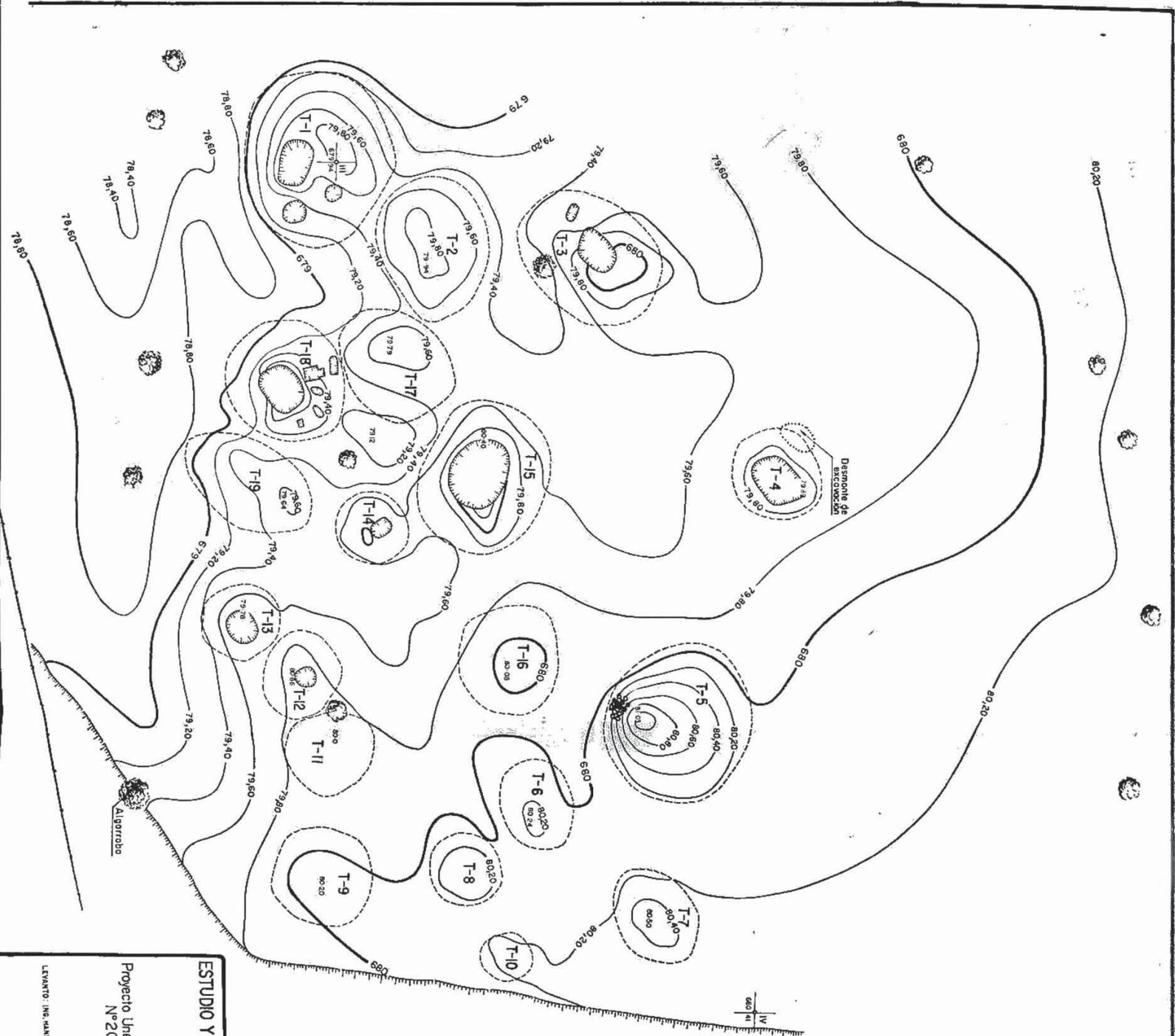


FIG.4
REFERENCIAS

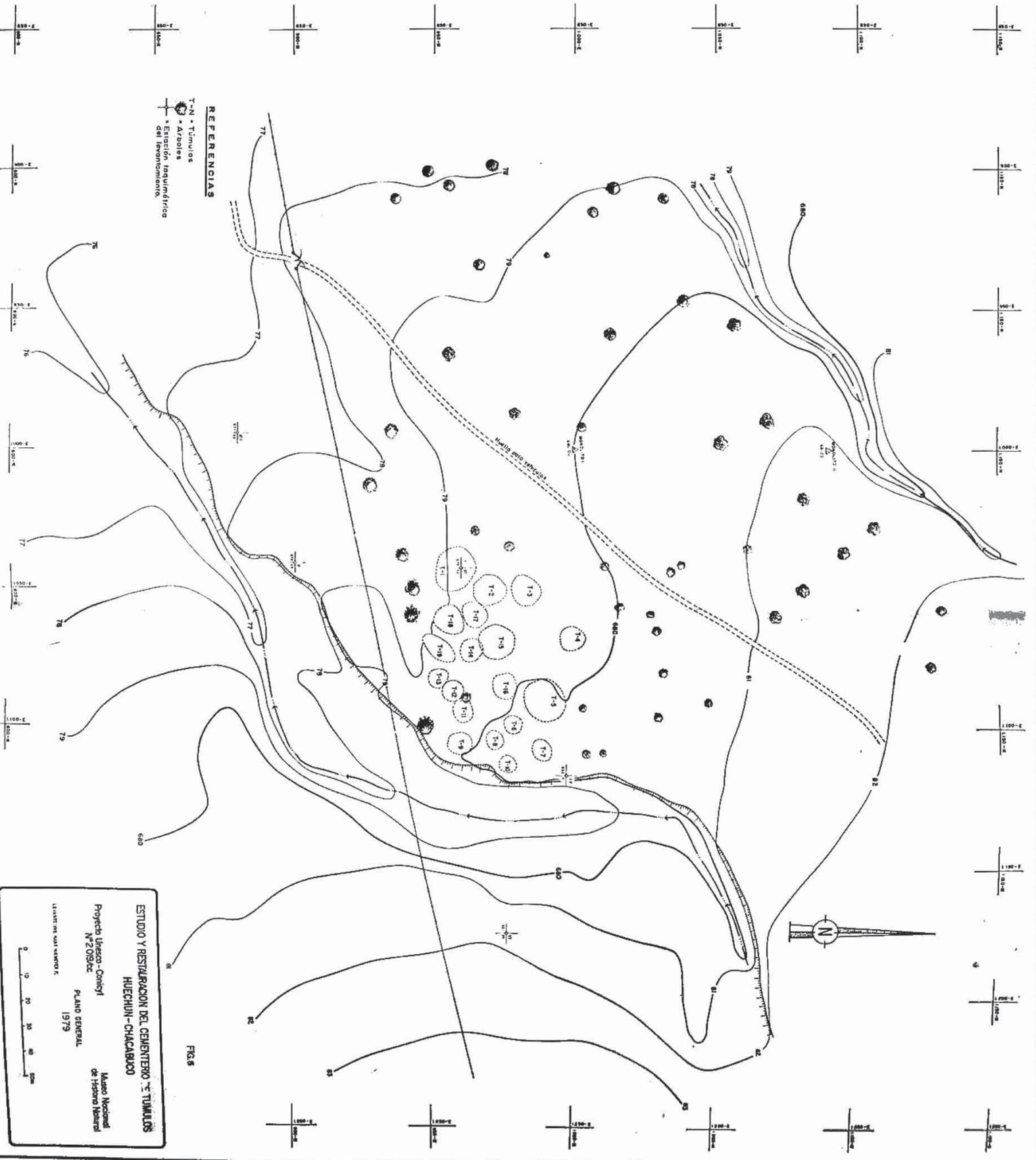
- T-N = Túmulos
- Arboles
- Estación taquimétrica del levantamiento

**ESTUDIO Y RESTAURACION DEL CEMENTERIO DE TUMULOS
HUECHUN-CHACABUCO**

Proyecto Unesco- Conicyt
N° 2019/cc

PLANO GENERAL
1979
Museo Nacional de Historia Natural
LEVANTO: ING. MAIS NIEMEYER F.





REFERENCIAS
 T-N - Túmulos
 * - Árboles
 + - Estación topométrica del levantamiento.

FIG. 5

ESTUDIO Y RESTAURACION DEL CEMENTERIO "E. TUMULOS"
HUECHUEN - CHACABUO
 Museo Nacional de Historia Natural
 Proyecto Ulses-Centel
 N° 2 059/82
 PLANO GENERAL
 1979
 ELAVI DE VALLS VARGAS

0 10 20 30 40 50m

ría del Fundo Huechún, en la margen derecha de quebrada El Molino, del peniplano de Huechún. Fue exhaustivamente excavado en 1980, reconociéndose 6 enterratorios con un total de 10 individuos pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. Su descripción pormenorizada se entrega en los anexos 2 y 3 (Figs. 4 y 5).

HUECHUN - 4 (H-4): Silva y Schiappacasse (1964), mencionan que existió un cementerio indígena con cerámica decorada en la ladera ubicada al poniente de H-2. Lamentablemente fue destruido y los investigadores no pudieron localizarlo.

Poblados.

Corresponden a grandes extensiones de terreno plano, aptas para el cultivo, sobre el cual yacen diseminados en gran cantidad, restos de morteros, manos de moler y fragmentos de material cerámico y lítico. Algunos de ellos, conservan aún visible el trazado de acequias de riego. Postulamos que en estos lugares, los morteros señalan áreas de actividad, pudiendo llegar a indicar los lugares donde se emplazaron viviendas de material perecible. Hasta el presente, las casas de los cabreros de la zona se construyen con este material conservando uno o más morteros en su portal. Este hecho puede ser considerado como una supervivencia prehispánica en toda la Cuesta de Chacabuco. Hemos constatado que 20 a 50 años de abandono, son suficientes para borrar toda huella de habitación, a excepción del mortero de piedra, que se convierte en una excelente señalización. De ser efectiva tal hipótesis, los morteros encontrados en los poblados, indicarían que estos constaron de 10, 12 y más unidades domésticas, correspondiendo a caseríos o pequeños poblados.

Las evidencias de ocupación, además de restos de comida y cenizas, consistieron en fragmentos de cerámica, utensilios para molienda, piedras horadadas, objetos de piedra pulida y tallada, restos

de pircas y asociación a morteros colectivos (piedras tacitas). En la Rinconada de Huechún reconocimos dos poblados:

HUECHUN - 2 (H-2): Se localiza en un pequeño llano, denominado Ojo de Agua, a 800 m.s.m., en los faldeos orientados al sur del Cerro Alto de Huechún, donde existe actualmente un pircado de construcción reciente y una toma de agua que surte al caserío de la Ovejera. Fue excavado parcialmente, encontrándose restos de una población prehispánica tardía que perduró hasta el contacto incaico. El área de ocupación, con restos de morteros, es muy extensa. Su descripción detallada se proporciona más adelante. (Anexo 2 y 3).

HUECHUN - 3 (H-3): Extenso campo con 121 morteros diseminados en una amplia extensión, que se extiende desde el bebedero El Molino hasta unos 300 m más al norte. Está cruzado por dos acequias. De su superficie se recolectó abundante cerámica del tipo Aconcagua Salmón. Fue levantado topográficamente por el Ingeniero Hans Niemeyer F. Del plano se distinguieron 16 áreas de actividad.

Se pudo seguir la acequia principal hasta su bocatoma, ubicada en la confluencia de una quebrada lateral, actualmente seca, con la quebrada El Molino. Este hecho prueba la existencia en la localidad de vertientes de curso permanente, hace 1.000 años atrás. Esta acequia continúa su trazado hacia el SE, perdiéndose en una extensa planicie apta para el cultivo. Una acequia menor vacía en la quebrada El Molino. Su origen no se pudo precisar. Por su importancia este yacimiento merece ser estudiado con mayor profundidad. (Anexo 2 y 3)

Sitios Habitacionales.

Corresponden a lugares con restos de morteros, manos de moler, cenizas, restos de cerámica y lítico. Poseen menores dimensiones que los poblados y menor disponibilidad de recursos de agua.

HUECHUN - 5 (H-5): En el sector norte de un nivel aterrazado, a u-

nos 800 m al sur de H-2, en un lugar conocido localmente como quebrada de Ño Salinas o Los Quillayes, se constató la presencia de restos de un sitio de molienda, con manos de moler (20), algunos morteros (6 a 8) y restos de material lítico, destacando preformas de brecha, pedernal y andesitas silicificadas. Las manos de moler estaban diseminadas entre 5 y 10 m unas de otras. Apareció además una punta de proyectil pequeña, triangular, de carniola y base cóncava y un fragmento de piedra horadada de andesita alterada.

El sitio se localiza frente a las ruinas de la casa del "fi^unao" Salinas, que cuenta con una pequeña vertiente, hoy utilizada como bebedero animal. El yacimiento no fue recolectado, permaneciendo todo el material descrito en el lugar.

HUECHUN - 6 (H-6): Unos 500 m al sur de Agua El Alamo, en el extremo norte del neoplano Huechún en la margen derecha de la quebrada El Molino, se reconocieron morteros y desechos de talla, correspondientes a un pequeño sitio habitacional.

Piedras Tacitas.

Consisten en morteros aislados o colectivos, no transportables, excavados en roca firme. En la Rinconada de Huechún y Cuesta de Chacabuco, son muy abundantes. A continuación se entregan algunos de los sitios reconocidos en la Rinconada.

HUECHUN - 7 (H-7): A mano derecha de quebrada El Molino, en el límite NW del poblado H-3, sobre un afloramiento de andesita con diaclasas paralelas a los planos de fluidez, existen 5 cavidades semicirculares de tamaño mediano, muy deterioradas.

HUECHUN - 8 (H-8): Unos 200 m al sur de H-7, en la misma margen de quebrada El Molino, dentro del límite W del poblado H-3, existe junto a un profundo pozo abandonado, una piedra tacita aislada, excava-

da en microdiorita. Tiene forma circular, tamaño mediano y su posición ha variado con el tiempo, quedando inclinada.

HUECHUN - 9 (H-9): En el límite sur del poblado H-3, en el borde del camino interior de la Rinconada y a 100 m al SW del bebedero de El Molino, existe una tacita con tres concavidades circulares, dos de ellas comenzadas a horadar.

HUECHUN - 10 (H-10): Dentro del poblado H-2, en Ojo de Agua, existen dos piedras tacitas aisladas, cada una de ellas con una cavidad circular profunda. Hacia el límite E, sobre un afloramiento rocoso, se encuentra otro conjunto formado por varias cavidades circulares de tamaño mediano.

RUTAL - 1 (R-1): Por la huella caminera a Ojo de Agua y tomando una variante antigua a Rutal, se llega a una casa abandonada con alamos y vertiente de agua. A 70 m hacia el E, existen dos morteros labrados en microdiorita y andesita respectivamente. Siguiendo por el camino, unos 200 m, se llega a un enorme afloramiento de brecha volcánica que domina la sub-cuenca. Sobre ésta, los nativos horadaron 5 tacitas circulares. Diez metros hacia el W, se reconoce otra de forma ovalada. El geólogo Estanislao Godoy, que nos acompañó en la visita, señaló que la brecha es un material poco apto para ser usado como mortero, motivo por el cual los nativos seleccionaron zonas de la roca con manchones rojizos (mayor dureza) para su elaboración.

A los pies del afloramiento, se recolectó cerámica de paredes delgadas con engobe rojo y material lítico de pedernal, brecha y otros.

HUECHUN - 11 (H-11): Al W de la Ovejería, yendo por la huella caminera hacia Ojo de Agua, a unos 600 m al N de El Cardal se llega a los restos de la Casa de Catimba, que aprovecha un sector plano y cuenta con un bebedero de cemento. A 50 m al oriente de la casa, so-

bre un afloramiento de toba volcánica, existe una piedra tacita con una concavidad circular y tamaño mediano. Pocos metros al norte pasaba el agua proveniente de Ojo de Agua. Actualmente, está canalizada hacia las casas de la Ovejería y la quebrada corre seca.

A 40 m al N de la Casa de Catimba, en la margen izquierda de la quebrada del mismo nombre, en una roca soldada (igimbrita), existen 3 tacitas circulares, grandes y profundas; 1 de tamaño medio y otra poco profunda casi en el borde. La piedra rodó, quedando con su cara mirando hacia el sur.

Abrigos Rocosos.

Las primeras prospecciones por la Rinconada, se concentraron en la búsqueda de abrigos rocosos, por su eficiencia en proporcionar depósitos estratificados. Sin embargo, la mayoría de los lugares reconocidos, fueron descartados como sitios arqueológicos, salvo los abrigos de Ojo de Agua, que se describen a continuación:

HUECHUN - 12 (H-12): A 270 m al NW del poblado H-2, sobre una loma, existe un abrigo rocoso de 10 m de frente, 2.0 a 3.2 m de fondo y 1.5 m de altura. Está formado por dos cámaras amplias, comunicadas entre sí y una tercera más al fondo, de tamaño pequeña, aislada, con acceso desde arriba por una chimenea angosta.

Del informe de Silva y Schiappacasse (1964), sabemos que en el interior del alero fueron practicados dos pozos de exploración de 1x3 m y 1x1 m, respectivamente. Sobre el piso rocoso había un depósito de tierra de 30 cm de espesor, que disminuía apreciablemente hacia el fondo, del que se extrajo 22 lascas pequeñas; una lámina de sílex; una mano de piedra quebrada; un incisivo humano; fragmentos calcinados de hueso y cerámica decorada, semejante a la obtenida en H-2, en asociación a cerámica incaica. En dicho informe fue denominado el sitio como Huechún I. Estos hallazgos sirvieron de base para

definir la variedad decorativa tricroma del tipo cerámico Aconcagua Salmón (Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, celebrado en marzo de 1964 en Viña del Mar).

Canteras.

Desde que iniciamos las visitas al Cordón de Chacabuco, siempre nos intrigó conocer el lugar preciso, desde donde los nativos extrajerón la materia prima lítica para confeccionar su instrumental. La suerte nos permitió descubrir, junto al geólogo Godoy, la que a continuación se describe.

HUECHUN - 13 (H-13): A unos 1.000 m al N de H-3, al costado derecho del camino que conduce hacia Agua del Alamo, existe un cerro isla intrusivo, constituido por brecha hidrotermal silicificada. Todo el cerro se encuentra desbastado. En su ladera poniente, pudimos detectar sectores de 3 a 5 m de diámetro, con los restos del trabajo indígena de desbastado y cantería de la materia prima. Conformaban estos sectores, grandes acumulaciones de lascas, núcleos y desechos, de los cuales se seleccionaban aquellos más idóneos para ser trasladados a los talleres líticos y poblados. La cantera fue dejada intacta para su estudio posterior.

Talleres Líticos.

Al recorrer la Rinconada de Huechún, es posible encontrar prácticamente en todas partes, restos líticos, principalmente desechos de percusión y presión. Sin embargo pudimos detectar un sector específico con gran concentración de material.

HUECHUN - 14 (H-14): Se localiza a unos 200 m al SW del poblado H-3, sobre el peniplano Huechún. Corresponde a un taller de elaboración de instrumentos de piedra, principalmente de brecha proveniente de la

cantera H-13. La proporción de núcleos, lascas y trozos de desechos, es muy alta comparada con la cantidad de artefactos terminados. Más bien, los nativos seleccionaban y retocaban el material extraído de la cantera, para su traslado final a los sitios de vivienda, donde completaban su manufactura.

DISCUSION Y CONCLUSIONES.

Investigaciones practicadas durante la temporada de 1980, en la Rinconada de Huechún, permitieron reconocer la presencia de una población prehispánica tardía, perteneciente al Complejo Cultural Aconagua, bien adaptada a su medio, con evidencias de un conjunto de actividades bien diferenciadas, distribución temporal y espacial claramente definida y un patrón de asentamiento característico.

Por vez primera, para la zona central, se detectaron los restos arqueológicos de sitios habitacionales de grandes dimensiones, que consideramos como pequeños poblados y que señalaron un patrón de asentamiento aldeano; para estas poblaciones. Para el sitio de H-3, se reconocieron 16 áreas de actividad, que debieron corresponder a un número igual de unidades domésticas. El tamaño del poblado, estuvo limitado por la disponibilidad de agua. Hasta el momento no hemos podido reconstruir el trazado original de estos yacimientos, salvo su emplazamiento en terrenos planos, aptos para el cultivo y próximos a recursos hídricos.

Otro hallazgo de particular importancia, lo representó la existencia de dos acequias de regadío. Ambas estaban situadas en el poblado H-3 y captaban el líquido de una quebrada subsidiaria de la principal. Su presencia en tiempos preincaicos, evidenció la existencia

de comunidades hidroagrícolas, en un estadio de desarrollo avanzado y que necesariamente debieron disponer de una organización social ca paz de planificar su construcción y asegurar su mantenimiento.

A juzgar por los restos óseos exhumados del cementerio H-1, la población tuvo estatura mediana, buen desarrollo muscular (no se observaron patologías), adecuado estado de salud y presumiblemente eran mesocéfalos. Aparentemente no practicaron la deformación cranea na artificial, ni el uso del tembetá. Las pocas piezas dentarias rescatadas, presentaron abrasión moderada y baja incidencia de caries , que confirmaron el acceso a una dieta mixta, con ingestión de alimentos poco abrasivos, pobres en hidratos de carbono. (Anexo 2).

Si bien, los restos culturales permitieron adscribir a esta población al Complejo Aconcagua, el mal estado de conservación de los restos óseos humanos, impidió asignar con claridad a los individuos al Complejo mencionado. Incluso, ciertos indicadores llevarían a considerarla como una población distinta, con elementos vinculables a poblaciones existentes en el Norte Chico. Mientras no se agreguen más antecedentes, esta afirmación quedará como una mera posibilidad.

La economía- fundamentalmente agrícola- fue complementada con actividades de pastoreo y/o caza de camélidos, caza de aves y reco -lección de frutos silvestres y moluscos de agua dulce. La existencia de estos últimos, reforzó las evidencias de un clima más benigno que el actual en la zona.

Los restos de moluscos marinos, documentaron el acceso a recursos del litoral. Los mecanismos de apropiación (directo o por inter -cambio), no se pudieron determinar, pese a que estas poblaciones mantuvieron enclaves costeros, evidenciados fundamentalmente en conchales.

Si bien, el origen de este Complejo, aún no está claro, el a -

rribo de población Aconcagua a la Rinconada de Huechún, se remonta -
ría a los siglos noveno a undécimo de nuestra era, sin desarrollo lo
cal a partir de sustratos preexistentes. Perduró varios siglos, hasta
el período de contacto incaico, momento en el cual y por motivos des
conocidos, entre los que no deben descartarse los climáticos y de so
metimiento cultural, se concretó su desaparición definitiva.

Pensamos que en el marco de estos antecedentes, se dispone ac
tualmente de evidencia más concreta, relativa a la pertenencia de es
tos grupos al Area Andina Meridional, coparticipando con otros desa
rrollos de más al norte, del proceso de agriculturación, con apoyo
de pastoreo de camélidos y recolección marina, común al resto del á
rea. Pese a ello, mantuvieron elementos culturales, entre los que no
escapó el idioma, propios de una realidad araucana (marginal al área
andina), que deberán ser convenientemente evaluadas en un futuro, pa
ra evitar caer en extremos inconvenientes.

Finalmente, debemos señalar, que a la luz de los antecedentes ex
puestos, visualizamos al Complejo Cultural Aconcagua, con todos los
atributos propios de una cultura arqueológica.

AGRADECIMIENTOS.

El presente trabajo, formó parte del Proyecto "Estudio y restau
ración del cementerio de túmulos Huechún-Chacabuco", que el Museo Na
cional de Historia Natural lleva a cabo, con el apoyo financiero de
UNESCO, recurso gentilmente gestionado por CONICYT y UNESCOM- CHILE.

A sus autoridades y funcionarios, así como a los investigadores,
colaboradores y amigos, que apoyaron este Proyecto, nuestros más sin
ceros agradecimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

BERDICHEWSKY, B.

- 1964 Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. Arqueología de Chile Central y Areas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al Tercer Congreso Internacional de Arqueología de Vina del Mar. Santiago.

DURAN, A.

- 1979 Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos Aconcagua Salmón del sitio El Valle-Chicauma de Lampa, Chile Central. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.

DURAN, ELIANA

- 1979 El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches del 27 de Oct. al 1° de Nov. 1977. Ediciones Kultrún. Santiago: 261-275

DURAN, ELIANA y M. MASSONE

- 1979 Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches del 27 de Oct. al 1° de Nov. de 1977. Ediciones Kultrún. Santiago: 243-245.

FALABELLA, FERNANDA y MARIA TERESA PLANELLA

- 1979 Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, 188 p.
- 1980 Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. Revista Chilena de Antropología, Santiago 3:87-107.

GOURHAN, L.

- 1976 La Prehistoria. Editorial Orbe. Buenos Aires.

LA MARCHE, V. 1975. Climatic clues from tree rings. New Scientist. Arizona, April :8-11.

LATCHAM, R.

- 1928 Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de

Tiltil. Revista Chilena de Historia Natural, Santiago 32 :
264-269.

LUMBRERAS, L.G.

- 1978 Críticas y perspectivas de la Arqueología Andina. Documento Base 2. Definición del Area Andina. Extremo Sur. Documento para revisión Proyecto Regional de Patrimonio Cultural Andino UNESCO/PNUD. 12 p.

MADRID, JACQUELINE

- 1977 Ocupación indígena en el Valle Superior del Rio Maipo. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, 409 p.

MASSONE, M.

- 1978 Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago.
- 1979 Aconcagua rojo engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches del 27 de Oct. al 1° de Nov. de 1977. Ediciones Kultrún. Santiago 2:247-260.
- 1980 Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. Revista Chilena de Antropología, Santiago 3:75-85.

MEDINA, J.T.

- 1882 Los aborígenes de Chile. Imprenta Gutenberg. Santiago.

MOSTNY, GRETE

- 1942 ¿Un nuevo estilo arqueológico? Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 20-21:91-95.

SILVA, J. y V. SCHIAPPACASSE

- 1964 Investigaciones arqueológicas en Montenegro. Inédito.

SISTESIS TERCER CONGRESO.

- 1964 Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso. Arqueología de Chile Central y Areas vecinas. Tercer Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Viña del Mar, Santiago: 275-279.

OYARZUN, A.

- 1912 El Trinacrio. Revista Chilena de Historia y Geografía, San-

tiago 5:171-180.

QUEVEDO, SILVIA

- 1979 Estudio de los restos óseos de una población alfarera prehistórica: María Pinto. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches del 27 de Oct. al 1° de Nov. de 1977. Ediciones Kultrún, Santiago:277-289.

STEHBERG, R.

- 1979 La subárea Aconcagua-Cachapoal como parte del Area Andina Meridional. Trabajo presentado al Primer Coloquio Nacional de Arqueología Andina, celebrado en abril de 1979 en la ciudad de Antofagasta. Inédito.
- 1980 Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano en los Andes de Santiago. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 37:9-41.

STEHBERG, R. y K.FOX

- 1979 Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos, interior del Arrayán, Provincia de Santiago. Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, celebrado en Altos de Vilches del 27 de Oct. al 1° de Nov. de 1977. Ediciones Kultrún. Santiago 1 :217-241.

A N E X O 1
MARCO GEOLOGICO DE LA RINCONADA HUECHUN

Estanislao Godoy (*)

La Rinconada de Huechún está circundada por una secuencia suavemente plegada de conglomerados, areniscas, tobas dacíticas, flujos andesíticos y sus brechas asociadas. que se depositaron durante el Cretácico superior. Fue designada como Formación Las Chilcas (THOMAS, 1958). Mientras el relieve amesetado de su borde oriental está controlado por los flujos masivos de tobas dacíticas soldadas, también del Cretácico superior (Godoy, en prensa), el cerro Alto de Huechún - en su esquina noroccidental - corresponde a un cuerpo de microdiorita que intruyó, probablemente en forma de un gran lacolito, durante el Mioceno (DRAKE y otros, 1976) a las rocas de la formación Las Chilcas. Los acantilados del lado oriental de dicho cerro, corresponden a un escarpe de falla que controla al ascenso de agua subterránea (ver en mapa adjunto el alineamiento de vertientes). El poblado indígena cultivó una terraza elevada regada por una de estas vertientes. Otra falla normal de rumbo NNE corre al pie occidental del cerro, pero no presenta expresión morfológica. En dicho sector la microdiorita intruye a yacimientos de caolín, en parte bauxítico, parcialmente cubiertos por conglomerados y areniscas andesíticas poco consolidadas. (Fig.6).

El cierre norte de la rinconada también controlado por fallas normales de rumbo NW, está constituido por brechas y conglomerados de la formación Las Chilcas, instruidas por numerosos filones, mantos basálticos y andesíticos. En este último sector, afloran brechas hidrotermales fuertemente silicificadas y en parte argilizadas, formadas tanto a partir de andesitas como de sus brechas asociadas. La única cantera lítica que se encontró en el área utilizó esta roca y se ubicó en un pequeño cerro isla al pie del cierre norte.

(*) Departamento de Geología. Universidad de Chile. Santiago.

La roca utilizada para la fabricación de los morteros correspondió en cambio a microdiorita, ya que la textura granuda de ésta permitió una mejor molienda. Se evitó utilizar la variedad rica en esferulitas de zeolitas (stilbita sódica) debido a que la mayor dureza que concede a sectores de la roca, dicho mineral cementante.

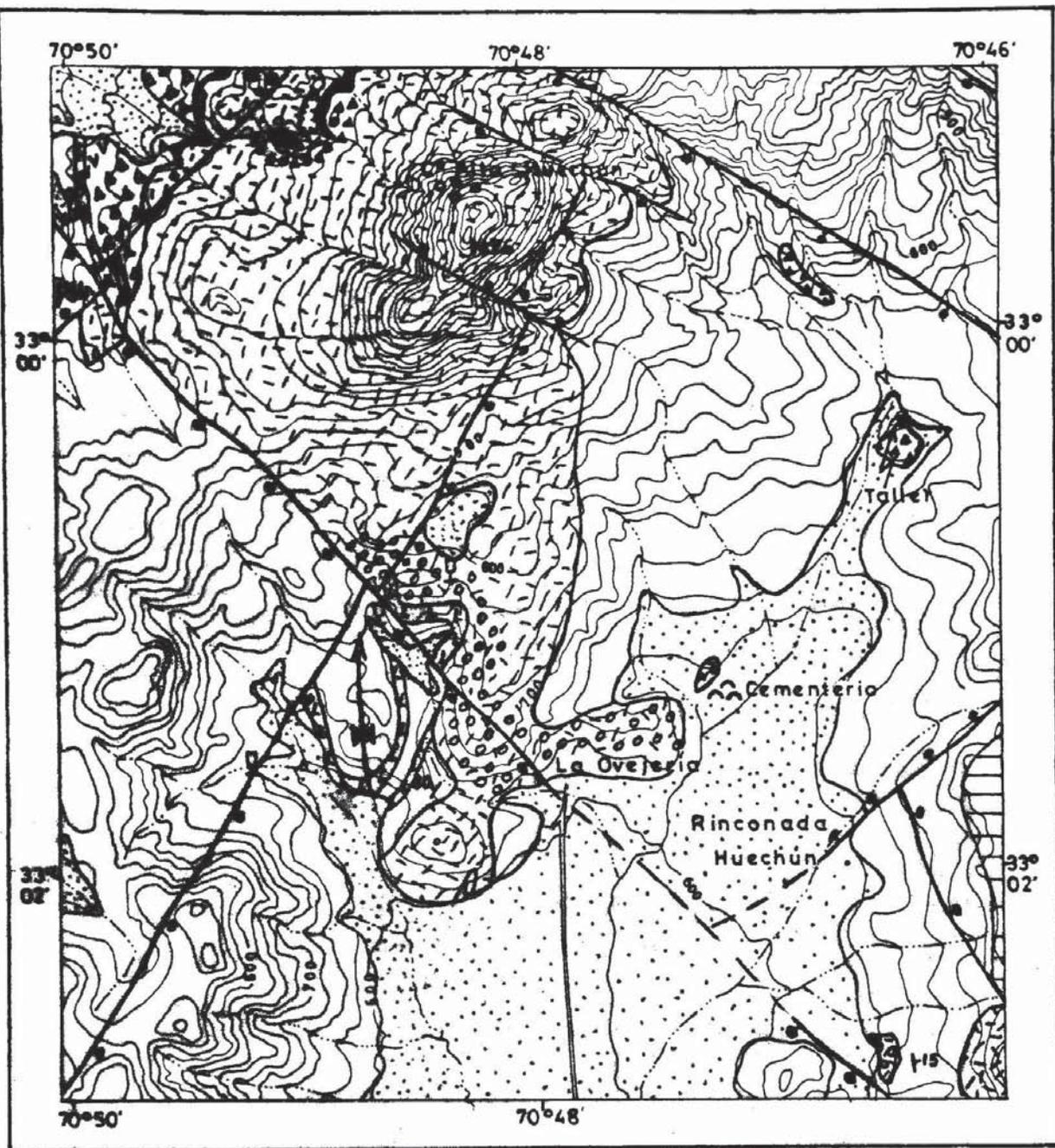
Consideraciones paleoclimáticas.

Si bien, la morfología de la Rinconada presenta un marcado control estructural relacionado con el comienzo septentrional de la depresión central, no es despreciable el factor litológico (mayor dureza de la microdiorita y otros intrusivos) y el climático.

En pozos profundos abiertos en la mitad de la Rinconada, es posible apreciar que el relleno aluvial-coluvial consta de fragmentos angulosos en una matriz arcillosa. La perfecta conservación tanto del cementerio como de antiguos canales de riego permite, sin embargo, considerar a este relleno torrencial como anterior a la ocupación humana, probablemente ligado a la mayor pluviosidad de las edades glaciales. La densidad de morteros permite sin embargo suponer que hace un milenio, el clima fue más húmedo que el actual, permitiendo así un cultivo extensivo de maíz.

Agradecimientos

Dos excursiones junto a Rubén Stehberg fueron altamente provechosas para el autor. Se agradece además el financiamiento otorgado por el Proyecto E410-802 del Servicio de Desarrollo Científico, Creación Artística, y de Cooperación Internacional de la Universidad de Chile.



Escala 1: 50.000

1000 m. 0 1 2 Km.

- | | | |
|--|-------------|---|
| | CUATERNARIO | Aluvio y terrazas elevadas |
| | MIOCENO | Microdiorita de clpx. y opx. / Facies con esferulitas de ceolitas. |
| | MIOCENO | Brechas, conglomerados, areniscas y lentes de caolín bauxítico. |
| | MIOCENO ? | Brecha hidrotermal silicificada. |
| | CRET.SUP. | Fm. Lo Valle (Tobas soldadas dacíticas). |
| | CRET.SUP. | Fm. Las Chilcas (Conglomerados, brechas, areniscas, andesitas y tobas dacíticas portadoras de troncos fósiles). |

Figura 6 Geología de la Rinconada de Huechún.

Referencias

- DRAKE, R. E., G. CURTIS y M. VERGARA Potassium-Argon dating of igneous activity in the central Chilean Andes-Latitude 33° S. Jour. of Volc., Amsterdam 1: 285-295, 1976.
- GODOY, E. Sobre la discordancia intrasenoniana y el origen de los depósitos de caolín de Montenegro, Región Metropolitana, Chile. Presentado al VIII Cong. Geol. Arg. San Luis, Sept. 1981. (En prensa).
- THOMAS, H. Geología de la Cordillera de la Costa entre el valle de la Ligua y la cuesta de Barriga. IIG. Santiago, Bol. 2, 86 p., 1958.

A N E X O 2

DESCRIPCION DE TRES YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

En la primera etapa de trabajo, concentramos nuestras inves
tigaciones a los sitios de H-1, H-2 y H-3. El primero de ellos, co -
rrespondió a un cementerio prehispánico tardío y los restantes a sen
dos poblados, pertenecientes al mismo Complejo Cultural Aconcagua.

Nuestro interés, residía en conocer los patrones de asenta
miento humano, formas de vida y características de adaptación al me-
dio, que mostraban los nativos de Huechún. Los mismos que al morir,
eran enterrados en el cementerio de H-1.

Los trabajos en terreno comenzaron con el levantamiento to-
pográfico de los yacimientos. En el caso del cementerio se enfatizó
en el microlevantamiento de los túmulos, a objeto de restituir su for
ma natural una vez finalizadas las excavaciones. En los poblados se
puso hincapié en la localización exacta de morteros. Las excavacio-
nes arqueológicas se concentraron a los yacimientos H-1 y H-2. Del
sitio H-3, sólo se obtuvo una muestra representativa a través de re-
colección superficial, quedando su estudio definitivo postergado has
ta una nueva oportunidad.

Los hallazgos practicados en estos tres sitios, sirvieron
de base para la formulación de una clasificación tipológica para la
Rinconada de Huechún, que se entrega en el Anexo 3.

El Cementerio de tumulos de Huechún (H-1).

El cementerio concentró gran parte de nuestros trabajos de
terreno, tanto por las faenas de excavación arqueológica y restaura-
ción de los túmulos, como por la dedicación que exigió el resca-
te los restos oseos en mas estado de conservación.

Cuando se iniciaron las investigaciones de la Rinconada de Huechún, el sitio en referencia era el único yacimiento que conocíamos. Su importancia radicaba en constituir uno de los pocos cementerios de túmulos de la zona central, que se conservaba parcialmente intacto. Su proximidad a la capital y la característica de estar situado entre la carretera internacional San Martín y la Panamericana Norte, la convertían en un sitio de gran potencial turístico.

El cementerio, se transformó al poco tiempo, en un sitio clave para conocer los patrones funerarios y características físicas de este pueblo. Sin embargo, nuestra curiosidad por conocer su forma de vida, nos llevó a buscar sus sitios habitacionales, poblados, cante - ras, talleres líticos y otros asentamientos donde desarrollaron su actividad diaria. La suerte nos deparó la oportunidad de encontrar la mayoría de estos sitios en la misma Rinconada.

Los resultados de las excavaciones practicadas en el cementerio, así como el análisis geomorfológico y estratigráfico se proporcionan a continuación.

ASPECTOS GEOMORFOLOGICOS. (H-1).

El cementerio de túmulos de Huechún, se encuentra localizado en el pediplano del mismo nombre, a 2 km al norte de las casas de la Ovejería, entre la huella caminera y quebrada El Molino, a una altura de 618 m.s.m. En la superficie, se reconocen 19 formaciones tumuliformes simples de 5 a 16 m de diámetro y 0.50 a 1.50 m de altura. Sobre algunos de ellos crecen actualmente arbustos de espinos de hasta 3 m de alto. (Fig. 5).

El emplazamiento del sitio se aprecia claramente en el perfil A (fig. 3), donde se distinguen las tres unidades morfológicas definidas para la Rinconada. El cementerio se ubica en el frente inferior de un cono que subyace inmediatamente a la quebrada El Molino.

Este cono no recibe actualmente materiales de derrubio, ya que estos se depositan en una pequeña vacuidad (pedregal) que existe al pie del afloramiento perfil B (Fig.3) . Esta vacuidad, se encuentra en proceso de llenado por gravedad y una vez que llegue a romper el perfil de equilibrio, arrojará sus derrubios sobre el cementerio. Actualmente no existe ningún aporte de material fino sobre los túmulos, ya que el que podría llegar por efecto de escorrentía pluvial, se retiene y evacúa por la quebrada X.

Los túmulos están sometidos en verano, a un proceso de deflación, debido al ablandamiento del suelo por el pisoteo de animales. El débil tapiz herbáceo, de tipo estacional y cobertura de un 70 a 80 %, permite que procesos pluviales arrastren material fino hacia el nivel de base. Estos dos factores le confieren a los túmulos su forma actual, bastante amamelonada, semejante a las demás acumulaciones sedimentarias del área.

ESTRATIGRAFIA.

Se realizó un corte de 2.70 m de profundidad en el límite oriente del cementerio, entre el túmulo 9 y quebrada El Molino, con el fin de conocer la estratigrafía natural del sitio El análisis estratigráfico se realizó siguiendo las pautas de la American Society of Agronomy y las utilizadas en el método de secuencias bioclimáticas correlativas (La Marche, 1975).

En el corte se evidenciaron 7 estratos con una medida de buzo de 279 cm por 10.000 cm², cuyo orden de abajo hacia arriba fue el siguiente:

(1) Capa de granodiorita en descomposición. Evidencia el origen tectónico de la cuenca y posterior proceso erosivo de tipo caótico, con el modelado de los respectivos bloques (espesor de la capa no definido).

- (2) Capa de arenisca basal. Material en concordancia con el anterior, que señala una época de depositación templada, pluvial tranquila (63 cm).
- (3) Capa de material granítico grueso. Depositación de tipo pluvial torrencial templado, con intercalaciones de períodos de precipitaciones bajas, señaladas por pequeñas lentes de arena (30 cm).
- (4) Capa de cantos angulosos (5-10 cm). Evidencia un proceso de depositación por gravedad y pluviosidad de época más fría que la anterior (57 cm).
- (5) Capa arenisca. Señala un corto período climático de suave ataque a las rocas, que tendría las características de pequeñas oscilaciones térmicas, de tipo templado y precipitación estacional (10 cm).
- (6) Capa de cantos rodados (3-5 cm). Señala la entrada al actual clima mediterráneo, pero con precipitaciones de mayor monto, interrumpidas por años de largas y suaves precipitaciones templadas (pequeñas lentes de arena en el estrato). Entre esta capa y la (7), fueron sepultados los indígenas, lo cual confirma la reciente formación del suelo cavado por los indígenas hasta la capa (6) de ripio. (20 cm).
- (7) Capa de suelo. Es de formación holocénica, con muy poco aporte de material orgánico, ya que está sometida a fuertes procesos de lavado. La fuga de nutrientes, producida por sobrepastoreo, en los 10 cm superficiales, es elevadísima; lo cual produce un incremento de ellos en los siguientes 35 cm.

Se pueden distinguir dos procesos en la formación de esta capa, ya que hacia los 40 cm de profundidad, el pH y el Nitrógeno difieren en cantidad a los obtenidos de las muestras de 45-70 cm de profundidad. Por la granulometría y textura, se puede inferir que existen dos suelos de distinta formación, conformando esta capa. Un suelo "b", formado en condiciones propias de un clima mediterráneo.

neo húmedo y un suelo "a", que corresponde a las condiciones propias del clima mediterráneo de tendencia árida actual. (70 cm).

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES EN H-1.(Fig. 6).

Se excavó un total de 17 cuadrículas de $2 \times 2 \text{ m}^2$, en 11 túmulos, encontrándose evidencia cultural en 10 de ellos. En todos los casos se excavó siguiendo una estratigrafía artificial de 20 en 20 cm. La parte aérea de los túmulos, correspondió a un aporte antrópico, por lo cual no se distinguieron estratos naturales.

Los túmulos de mayor tamaño, fueron divididos en 2 ejes diametrales orientados respecto a los puntos cardinales, haciéndose coincidir su centro con el punto superior del túmulo. En general, se seleccionó los cuadrantes NW y SE para el trazado de las cuadrículas. Con esta metodología, se consiguió mantener visibles las líneas de mayor altura del túmulo, conociendo simultáneamente su estratigrafía. En los túmulos pequeños y bajos, casi imperceptibles, se trazó una cuadrícula central. En los casos en que fue necesario, se ampliaron las cuadrículas hasta descubrir completamente los enterratorios.

Se exhumó un total de 7 individuos adultos y 2 subadultos de un año a 5 años de edad. Los sedimentos donde estaban depositados los cuerpos y la gran humedad del terreno, impidió una buena recuperación de los restos óseos, a pesar del uso de consolidantes. No se recuperó ningún esqueleto completo, ni se pudieron restaurar.

La participación en los trabajos de terreno de la antropóloga física Lic. Silvia Quevedo K. y de su ayudante Patricia Cid, fueron fundamentales para la interpretación de los restos. Estos y otros resultados se proporcionan a continuación.

Túmulo 1. Se localiza en el extremo SW del cementerio. Presenta forma ovoidal y grandes dimensiones (16 x 12.5 m de diámetro y una altura máxima de 1.30 m aproximadamente). Conserva huellas antiguas de

a lo menos 3 sectores excavados, motivo por el cual no fue trabajado ni restaurado en esta oportunidad.

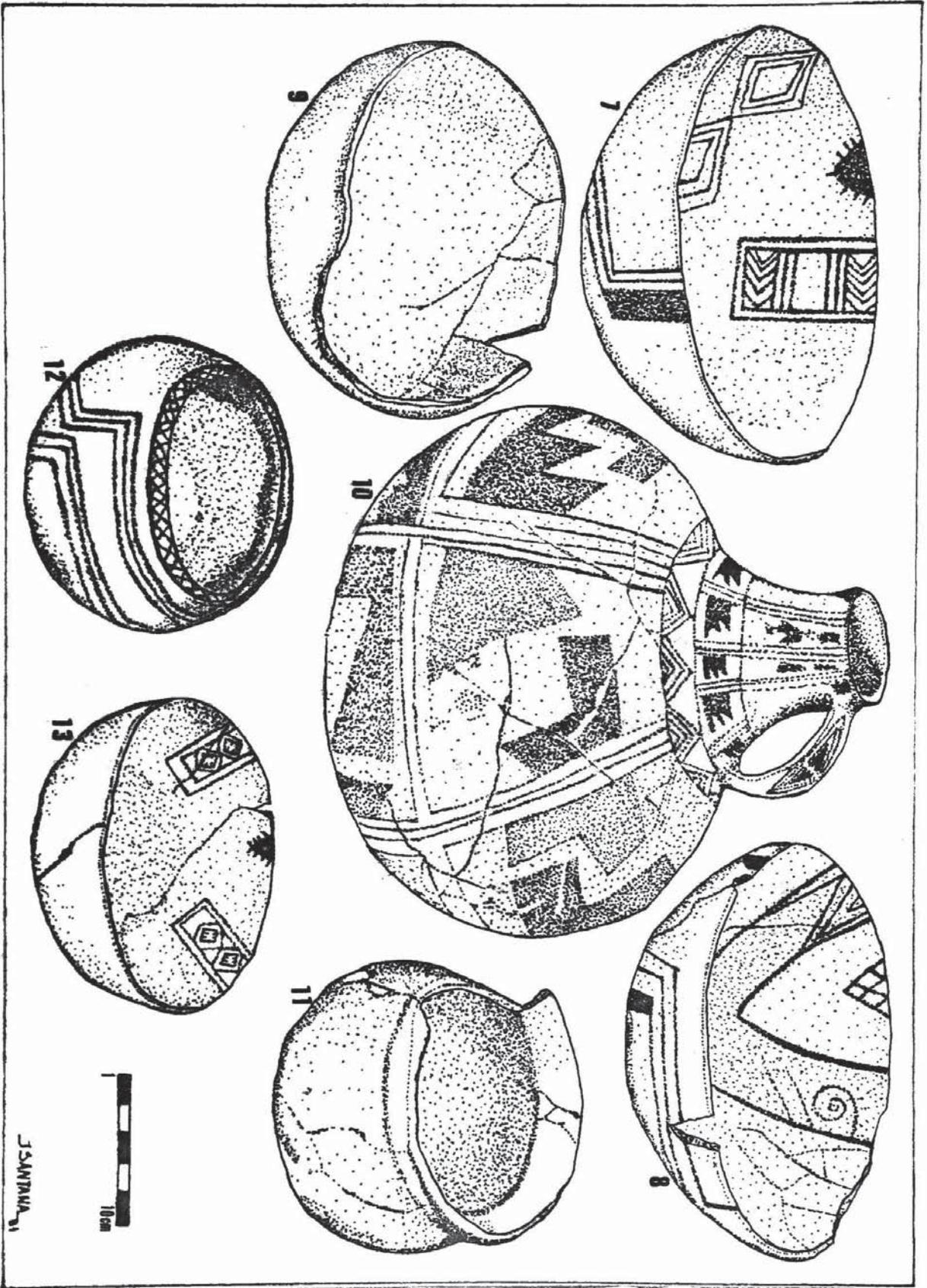
Túmulo 2. Se sitúa inmediatamente al NE del túmulo anterior. Sedimentos escurridos por erosión y gravedad de ambos montículos, prácticamente los han unido. Presenta forma y tamaño parecido al túmulo 1, pero menor altura, característica que sin duda lo libró de actividades de saqueo.

Se realizaron dos cuadrículas. La ubicada hacia el SE, aportó la siguiente estratigrafía: Un estrato superficial de 25 cm de potencia, terronoso, compacto, de color café, con raíces, poca materia orgánica, correspondiente al suelo ganadero actual. Bajo éste y hasta el 1.50 m de profundidad, predominó un estrato de sedimento arenoso y húmedo, café, con piedras aisladas, sin raíces, cuya textura variaba en forma paulatina de compacto a suelto. Correspondió a material antrópico trasladado al lugar por los indígenas en sus prácticas funerarias, formando un montículo de aspecto tumuliforme, que se conserva hasta el presente.

En el límite de contacto entre el suelo actual y el estrato antrópico, se detectaron restos salinos de evapotranspiración, indicador de que anteriormente a la formación del suelo actual, los túmulos estuvieron expuestos a la intemperie, en un clima templado árido similar al actual. El estrato en referencia, se vió interrumpido hacia el 1.10 m de profundidad, por un lente de arena amarillenta, bajo el cual apareció un gran fogón. Hacia el 1.50 m aparece otro lente arenoso del mismo color, sellando el fogón y bajo éste, el lecho pedregoso común a todo el cementerio.

Fuera del fogón, esta cuadrícula arrojó escaso material cultural de interés, destacando 2 lascas y 1 lámina, caracterizadas por el aplanamiento intencional de su cara interna y 1 mano de moler de tamaño grande.

Figuras 7-13 Ceramios del cementerio H-1



Mayor interés presentó la cuadrícula NW y su correspondiente ampliación. Desde los primeros estratos apareció material cultural consistente en lascas trabajadas, una de ellas con su extremo aguzado; otra con restos de corteza; 1 núcleo de desbaste y cerámica del tipo Huechún café alisado interior y exterior. A los 45 cm de profundidad, aparecieron los restos descompuestos de un infante, lo que motivó la referida ampliación hacia el W. Entre los 0.60 y 1.0 m de profundidad, se encontraron 5 fragmentos cerámicos del tipo Aconcagua rojo engobado al interior y exterior. El despeje de la estructura funeraria mostró un alineamiento de piedras de 65 cm de longitud, formado por 7 rodados de 12 a 27 cm de diámetro promedio, que cubría parcialmente el cuerpo de un individuo, dejando el cráneo fuera de aquel. El análisis demostró que se trataba de un adulto de sexo indeterminado, orientado de E a W, con su rostro mirando al sur, que fue sepultado en posición decúbito lateral derecha, casi decúbito prono, con el brazo izquierdo paralelo a la columna, brazo derecho en 45° y muslos extendidos. Su dentadura presentó abrasión plana, leve, sin individualización de cúspides. Un molar poseía patrón oclusal + 4 e incisivos en forma de diente en pala. Rodeaba al esqueleto, una especie de lecho de arena y piedrecillas. Acompañaban los restos, una ofrenda funeraria consistente en 2 ceramios boca abajo. Uno de ellos, correspondió a un jarro globular grande, hermosamente decorado en negro y rojo sobre blanco (fig. 10), que de acuerdo a la clasificación tipológica que se entregará en este trabajo, corresponde al tipo 2 A. El jarro se ubicaba inmediatamente detrás del cráneo y lo recubría un pequeño lente de arena. Sobre la estructura de piedras, arriba del abdomen del esqueleto, apareció un platito del tipo Huechún café alisado al exterior e interior (Fig. 9). A la misma profundidad del esqueleto, rodeando al entierro y abarcando la totalidad de la cuadrícula NW, apareció un relleno artificial de arena gruesa y piedras. Bajo estos hallazgos, se presentó un pequeño estrato terronoso café de 10 cm, sin vestigios culturales que entraba en contacto con el de

pósito pedregoso basal.

Túmulo 3. Se localiza en el extremo W del cementerio, a pocos metros al N del túmulo 2. Destacó por su hermosa forma ovoidal, con orientación NE-SW y un diámetro máximo de 13.5 m. La presencia de huellas de una perforación antigua en su centro, hizo emprender su excavación con un dejo de desconfianza. Sin embargo, sucedió todo lo contrario. A pocos centímetros del pozo de saqueo, apareció uno de los enterratorios más interesantes del cementerio. Comenzaba hacia el metro de profundidad, con 4 vasijas cerámicas, todas boca abajo. Una de ellas correspondió a una pequeña ollita, sin asas, del tipo Huechún café alisado interior y exterior (Fig.11). Las otras dos, a platos Huechún negro sobre anaranjado, decoradas al exterior con el motivo trinacrio. Una poseía el borde inflectado al interior, con diámetro de boca menor al diámetro de contorno y era pequeño (Fig.12). La otra, tenía tamaño mediano y dibujos geométricos en su interior (fig. 7). Finalmente apareció una escudilla decorada con trinacrio al exterior, mientras que su interior presentó dos franjas diametrales opuestas pintadas en rojo y negro sobre blanco, separadas por triángulos rellenos con líneas reticuladas (tipo 2 A). (Fig.8).

Este último ceramio, sirvió de sombrero protector al cráneo de un individuo adulto, presumiblemente de sexo masculino, sepultado en posición extendida decúbito prono. La orientación de su columna respecto al norte era de 120° , con el rostro dirigido al sur. El resto de las vasijas - muy próximas entre sí - recubrían otros sectores del esqueleto. Asociado a éste, aparecieron restos de sedimentos esponjosos, sueltos, de color café, compuestos de raicillas o fibras vegetales muy finas, mezcladas con un sedimento blanco muy poroso que desprendía un olor semejante al gas metano y que indicó que el esqueleto fue recubierto de materia orgánica, posiblemente piel de animal.

Inmediatamente más abajo, apareció una estructura de piedras sobre la cual descansaba el esqueleto descrito. Al retirar las pie-

dras, se encontraron los restos muy aplastados de un adulto cuya posición era semejante al esqueleto anterior y junto a su cráneo, un plato hondo de tamaño pequeño, del tipo Huechún monócromo (Fig. 13), decorado con el motivo trinacrio al exterior y figuras geométricas al interior. Rodeaba el esqueleto un sedimento ceniciento esponjoso con raicillas. El cuerpo se apoyaba en una estructura de 9 piedras, que al ser retirada, mostró que ocultaba un tercer esqueleto, esta vez correspondiente a un adulto enterrado en posición extendida decúbito supino, cuyos brazos y piernas estaban recubiertos de una amalgama terro-vegetal compacta, diferente de la posible piel encontrada sobre el otro esqueleto. Algunas piezas dentarias acusaron evidencia de abrasión plana.

Cual no sería nuestra sorpresa al encontrar un cuarto individuo, sepultado bajo esta última estructura de piedra. Se trataba de un adulto, presumiblemente femenino, que estaba envuelto en un colchón de fibra vegetal y que presentaba sus miembros inferiores y superiores, envueltos en una amalgama terro-vegetal compacta. Los restos molares poseían abrasión plana, uno de ellos con patrón oclusal + 4. El cráneo estuvo recubierto, al parecer, por un tocado de plumas y restos de sedimentos de arenisca descompuesta. Presentaba a su alrededor, un conjunto de 6 piedras de tamaño pequeño. Al igual que los esqueletos anteriores, poseía una orientación E a W, con la cabeza mirando hacia este último punto cardinal. Sin embargo, parte del cuerpo, había perdido su posición anatómica, encontrándose el cráneo más abajo, muy próximo al lecho pedregoso que sella todo el cementerio.

No se dispone de suficiente evidencia para señalar si este curioso enterratorio múltiple se realizó en distintas ocasiones o si bien ocurrió en forma simultánea. La semejanza en el patrón de enterratorio en todos los casos, hace inclinarse por esta última situación. Las diferencias en la cantidad de ofrendas cerá-

micas, podría señalar la distinta posición social de cada individuo dentro de su grupo.

Túmulo 4. Se sitúa en forma aislada en el extremo NW del sitio. Se encontró completamente saqueado quedando en su interior una enorme perforación, rodeada de escombros. En la temporada 1980, fue restaurado íntegramente.

Túmulo 5. Se localizó en el centro norte del cementerio, en un sector conocido localmente como "El Cargadero", por ser utilizado para subir animales a un camión. Posee grandes dimensiones.

Las dos cuadrículas practicadas, arrojaron escaso material cultural, consistente en 1 núcleo de desbaste mediano; 1 preforma con restos de corteza en la base; 1 lasca con corteza y extremo agudo; 3 lascas con cara interna plana y borde con muescas y 1 fragmento cerámico del tipo Huechún rojo engobado al interior y exterior (tipo 16). La totalidad del perfil, mostró un sedimento arenoso amarillento muy suelto. Se profundizó hasta 1.20 m, llegando al lecho de guijarros. Creemos que efectivamente se trató de un túmulo funerario, pero la suerte no permitió detectar los enterratorios en las cuadrículas excavadas.

Túmulo 6. Se localizó al extremo NE del cementerio. Poseía tamaño pequeño y altura reducida. A diferencia de la metodología empleada en otros túmulos, en este se practicó una sola cuadrícula en el centro del túmulo. A 60 cm de profundidad se encontró los restos de un lactante de alrededor de un año de edad, que había perdido su posición anatómica, con excepción de la tibia y peroné. Los incisivos mostraron diente en forma de pala. Los restos estaban depositados sobre sedimentos muy compactos, lo que dificultó su exhumación. Sin embargo, llamó la atención la relación entre el tamaño pequeño del túmulo con la presencia de un infante enterrado en su interior.

Túmulo 7. Se localizó en la periferia NE del cementerio y al igual que el túmulo anterior, es pequeño y bajo. La única cuadrícula excavada en su centro no arrojó evidencia cultural, motivo por el cual se puso en duda su origen funerario.

Túmulo 8. Ubicado en el extremo E del cementerio. Es pequeño y bajo, su interior aportó sólo una lasca, con cara interna plana y externa con varios planos de lascado y bordes sinuosos. Fue completamente restaurado.

Túmulo 9. Situado a algunos metros al sur del anterior, presentó similares características. La excavación practicada arrojó 5 elementos líticos, 3 de los cuales presentaron superficies aplanadas. Otras dos, correspondieron a lascas con borde con muescas. También aparecieron huesos, al parecer de roedor y un fragmento de cerámica Huechún café alisado (tipo 9). Por su proximidad a quebrada El Molino, fue profundizado hasta 2.70 m, a fin de servir para observaciones estratigráficas.

Túmulo 10. Pequeño, de escasa altura y se ubicó, en la periferia E del cementerio. No fue excavado.

Túmulo 11. Se localizó en el extremo SE del cementerio. Es bajo y de gran diámetro. Su excavación no arrojó evidencias culturales.

Túmulo 12. Situado a pocos metros al SW del túmulo 11, presentaba una excavación de saqueo en su centro. Se realizaron 3 cuadrículas, llegándose al lecho de guijarros, a los 60 cm.

El material cultural obtenido consistió en 5 lascas, con facetas de lascado y bordes con astillamiento, además 2 fragmentos cerámicos del tipo Huechún café alisado interior y exterior. Estos

restos se encontraron hacia el centro del túmulo, por lo cual se su puso que la excavación de saqueo logró extraer el enterratorio.

Túmulos 13 y 14. Se ubicaron en la parte sur del cementerio. Presentaron tamaño pequeño, baja altura y pozos en su parte central. No fueron excavados, sin embargo el túmulo 13, fue restaurado a fin de rellenar el pozo que contenía y elevado con la tierra que había caído a su alrededor.

Túmulo 15. Emplazado en el centro del cementerio, poseía grandes dimensiones. Debió ser imponente y por tanto punto preferido de los saqueadores de tumbas, quienes dejaron una gran cavidad central. Esta perforación fue rellenada y luego restaurada hasta su altura original, aprovechando el material caído a su alrededor por efecto de erosión y gravedad. En estos trabajos de remoción, se encontraron fragmentos de cerámica Huechún anaranjada alisada interior y exterior, Huechún rojo engobado y Huechún café alisado; un instrumento de núcleo con un extremo aguzado, a fin de utilizarlo como objeto punzante, una preforma monofacial de punta lanceolada (6.7 x 3.1 x 1.3 cm) y 4 lascas sin modificar.

Túmulo 16. Situado a pocos metros al E del anterior, en el centro del cementerio. Se encontró muy erosionado, motivo por el cual alcanzó gran extensión y escasa altura. Una gran cuadrícula de 9 m², excavada en el sector central, arrojó a sólo 55 cm de profundidad, una estructura semicircular de 75 cm de largo por 55 cm de ancho, formada por bolones de tamaño muy homogéneo cuyos diámetros oscilaron entre los 20 y 23 cm. Bajo esta, se exhumó un esqueleto en muy mal estado de conservación, de un individuo adulto en posición extendida, de sexo indeterminado y orientado de E a W. No se pudo constatar la posición del cráneo que al igual que parte del cuerpo, estuvo cubierta con un trozo de piel.

Túmulo 17. Se localizó en el centro W del cementerio. Poseía grandes dimensiones y no presentaba señales de alteración. Se practicaron dos pozos. El primero, excavado en el cuadrante SE, arrojó dos fragmentos decorados exteriormente con líneas y campos negros sobre blanco e interiormente con engobe (variante 2 C); tres fragmentos del tipo Huechún rojo engobado (tipo 16) y tres fragmentos del Huechún café alisado (tipo 9). Entre los restos líticos, predominó el material atípico y una lasca con astillamiento en el borde.

En cambio, la cuadrícula NW, por sus hallazgos, debió ampliarse hacia el W y al N, a fin de rescatar dos enterratorios. Desde los primeros estratos comenzó a aparecer material cultural.

Entre 0 y 30 cm aparecieron lascas, una de ellas bifacial, una lámina mediana con huellas de lascado en varias facetas y 6 fragmentos cerámicos de los tipos Huechún café alisado, Huechún monocromo, Huechún rojo engobado.

Entre 30 y 50 cm, aparecieron: una lasca delgada, un fragmento Huechún rojo engobado, 18 fragmentos Huechún negro sobre anaranjado, un fragmento negro pulido (tipo 14) y algunas piedras rodadas, posiblemente utilizadas para molienda.

Finalmente, hacia los 90 y 120 cm de profundidad, se extrajo 1 fragmento lítico con astillamiento bilateral y 5 fragmentos Huechún monocromos (2 decorados). Aproximadamente hacia el 1.20 m de profundidad, apareció una estructura de bolones de piedras, de forma semicircular que rodeaba la parte superior de un adulto, de sexo masculino, en posición extendida decúbito supino, con las manos en la región pelviana y las piernas extendidas. La cabeza miraba hacia el NW y la dirección de la columna era de 100° E - W. Próximo había un plato Huechún rojo engobado (tipo 16) y cerca de la mandíbula, una lámina lítica con un pequeño retoque marginal. Sobre su tórax se encontraron restos de plumas o piel y sobre el resto del cuerpo, al-

gunos sedimentos oxidados de varios colores. También se hallaron restos de madera descompuesta, en asociación al cuerpo.

Aproximadamente a la misma profundidad, pero algo más al E, apareció un segundo esqueleto, correspondiente a un adulto de sexo indeterminado, cubierto de 6 piedras de tamaño mediano, regularmente distribuidas. En el perfil de la cuadrícula, se distinguió perfectamente la forma del foso de enterratorio. Sobre los sedimentos que cubrían el cuerpo, aparecieron restos de cerámica del tipo Huechún café alisado y una lasca irregular con un pequeño talón.

Un segundo enterratorio, apareció en la ampliación SW hacia el metro de profundidad. Pese a su mal estado de conservación se pudo rescatar algunos dientes temporales, correspondientes a un lactante de 2 a 3 años de edad, con incisivos superiores en forma de diente en pala., Las piezas dentarias no presentaron abrasión.

No poseía ofrendas funerarias, ni estructura de piedras.

Túmulo 19. En la periferia centro sur del cementerio. Se presentó muy saqueado, motivo por el cual fue completamente restaurado.

El Poblado de Huechún - 2 (H-2).

Se sitúa en un pequeño llano en los faldeos orientados al sur del cerro Alto de Huechún, a una altura aproximada de 800 m.s.m. En este llano, existe actualmente un corral pircado de construcción moderna. Gran parte de la superficie del planalto, muestra evidencias de haber sido sembrada. Hacia el oriente, el sitio está interrumpido por una quebrada cuya vertiente ha sido canalizada, con el fin de surtir el caserío de la Ovejería de la Hacienda Huechún.

De la superficie del llano y faldeos vecinos, se recolectó abundante material cerámico y lítico. Especialmente frecuentes fueron

los implementos de molienda, manos y metates quebrados. Una gran parte de ellos, fueron aprovechados en la construcción de la pirca. En afloramientos rocosos, comprendidos dentro de los límites del poblado, existen labradas las cavidades de varios morteros (H-10).

En este poblado, Silva y Schiappacasse (1964), realizaron hacia el año de 1954-6, cuatro pozos de exploración de $1 \times 2 \text{ m}^2$, evitando el área sembrada. En tres de ellos, obtuvieron un depósito con ocupación indígena de 35 a 40 cm de espesor. Producto del harrneo, contabilizaron el siguiente material: 53 lascas pequeñas completas, 79 lascas fragmentadas, 8 láminas sin astillar, 9 láminas con huellas de uso, 22 astillas pequeñas secundarias, 13 manos de moler, varios metates, cerámica, materias orgánicas carbonizadas, huesos muy fragmentados de aves y mamíferos y 2 fragmentos de mandíbula de camélido. En ninguno de los pozos encontraron material pre cerámico. Finalmente, los autores describieron la existencia de dos petroglifos en afloramientos rocosos al oriente del llano, los cuales no hemos podido ubicar.

Nuestros trabajos, se centraron en la recolección superficial sistemática de una gran área y la excavación de dos cuadrículas de $3 \times 3 \text{ m}^2$, a ambos lados de la pirca actual, en un sector exterior al área sembrada. Los restos obtenidos, fueron trasladados al laboratorio y junto al material de H-1 y H-3, sirvieron de base a la clasificación cerámica y lítica que entregamos en este trabajo. Cabe destacar que la mayor concentración de morteros, se ubicó formando un semicírculo en el sector E del llano, dejando gran parte del nivel aterrizado despejado para el cultivo. El agua se obtuvo, al igual que hoy en día, de la vertiente Ojo de Agua.

Las excavaciones practicadas en el lugar, demostraron la presencia de una sola entidad cultural habitando el sector. Se trató de grupos prehispánicos tardíos, pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. No se detectó restos de ocupaciones anteriores, ni menos

precerámicas. Las excavaciones llegaron al piso rocoso del llano, a los 45-50 cm de profundidad.

El Poblado Huechún - 3 (H-3).

Se localiza en la ribera E de quebrada El Molino, en el penplano Huechún, a 1,5 km al norte del cementerio H-1. Comienza el sitio, en los alrededores del actual bebedero El Molino y termina unos 300 m más al norte, próximo a la bocatoma de la acequia principal. Por el W, se extiende hasta la referida quebrada y por el E se diluye hacia los faldeos de unos lomeríos. Se reconoció, por una profusa dispersión de morteros en su superficie. Se pudo contabilizar hasta 121 de ellos. Presentó, además, en superficie, restos de manos de moler de forma biconvexa, cerámica de los tipos monócromos, tricromos y domésticos, restos líticos de variados tamaños, incluyendo núcleos y masas de materia prima brechosa.

Los fragmentos de morteros tendieron a aparecer agrupados, principalmente en los sectores más planos. El yacimiento mostró un trazado de riego compuesto de dos acequias. La principal, tenía su bocatoma en una quebrada tributaria de El Molino, que actualmente corre seca. Su curso atravesó la parte central del poblado, siguiendo hacia el S.E., hasta perderse en una planicie apta para el cultivo. La segunda, recibió sus aguas de quebrada El Molino y tras un breve recorrido por el poblado, las vertió en la misma quebrada.

A base de los antecedentes obtenidos, se pudo determinar que el yacimiento correspondió a un caserío prehispánico tardío, ocupado por la misma entidad cultural de H-1 y H-2 y conformado por 15 a 20 unidades habitacionales, agrupadas en torno a un curso de agua.

A N E X O 3

CLASIFICACION TIPOLOGICA DE RESTOS CERAMICOS Y LITICOS DE LA RINCONADA DE HUECHUN

Nuestras investigaciones en la Rinconada de Huechún, permitieron determinar que los sitios H-1, H-2, H-3, H-12 y H-13, correspondieron a los restos de una misma entidad cultural que ocupó intentemente la zona entre los años 1000 y 1540 de nuestra era. Lo mas probable, es que los demás sitios detectados, en especial las piedras tacitas y talleres líticos, también lo fueran. En consecuencia, hemos optado por ofrecer una clasificación amplia, válida para todos los sitios prehispánicos tardíos de la localidad. Para estos efectos, hemos designado con el nombre de Huechún, a todos los tipos definidos, si bien en la clasificación intervinieron los restos procedentes de los yacimientos H-1, H-2 y H-3, solamente.

Deseamos finalmente señalar, que a pesar que los restos encontrados guardan similitud con los descritos para el Complejo Cultural Aconcagua (Massone, 1979; Durán y Massone, 1979 y otros), que hasta el momento estaban representados fundamentalmente por hallazgos de cementerios, preferimos definir nuestros materiales, con el criterio de sitio-tipo, en este caso Huechún, por estar conformados por yaci-mientos de funcionalidad diferente. Trabajos futuros de síntesis, deberán determinar si el procedimiento fue correcto. Por el momento y a modo de hipótesis, postulamos que el Complejo Cultural Aconcagua, deberá acusar diferencias culturales en cada sector, de acuerdo a las modalidades específicas que asuma la adaptación humana a cada ambiente en particular.

Clasificación de la cerámica decorada de Rinconada de Huechún.

En la clasificación de la cerámica decorada, se utilizó restos provenientes de H-1, que incluyen ron piezas completas; fragmentos cerámicos estratificados del sitio H-2 y finalmente, material procedente de una recolección superficial del poblado H-3.

La totalidad de la muestra, fue organizada en tipos, de acuerdo con las modalidades de la decoración. Se indicó además, las principales características de manufactura y diseño de los motivos. Finalmente se entregó información relativa a su frecuencia diferencial en cada uno de los sitios.

TIPO 1: Huechún monócromo.

En este tipo se reconocieron cuatro variantes, de acuerdo son las diferencias del color de fondo.

Tipo 1A: Huechún negro sobre anaranjado.

Presentó variaciones en el tono de la pasta, que van desde los colores anaranjados hasta los cafés. Su forma más común correspondió a platos semiesféricos de borde simple y a vasijas globulares. Estas últimas, poseían el interior burdo a alisado, en contraposición a los platos, que fueron pulidos en ambas caras. El antiplástico se presentó fino a mediano, con distribución regular, grosor de 4 a 10 mm y cocción oxidante. La decoración consistió, en líneas paralelas finas y gruesas, campos negros, triángulo y líneas con pestañas, líneas convergentes, reticulados oblicuos, restos de trinacrio, paralelas oblicuas a la línea que les da base, líneas quebradas convergentes sucesivas en "V". (Fig. 14-18).

En las cuadrículas practicadas en H-2, esta variante se presentó solamente, en los niveles 0-10 cm y 10-20 cm de profundidad, mostrando una popularidad decreciente. Cabe destacar en el nivel superior, dos fragmentos de platos con el interior pintado de color pardo y cuatro fragmentos de cocción dispareja y borde ligeramente evertido.

Estos fragmentos se conocen en la literatura arqueológica, como tipo Aconcagua Salmón, variedad monócroma, o con el nombre de Bellavista negro sobre naranja, pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua. Este tipo alcanzó máxima popularidad en H-1. Así, el túmulo 3, aportó dos platos de pequeño tamaño (213 gr y 281 gr respectivamente), decorados con trinacrio al exterior. Uno de ellos, era hondo y poseía labio invertido. El otro, tenía forma de escudilla plana, con su interior decorado en negro, con un juego de tres rectángulos y rombos inscritos. En H-3, se recolectó 29 fragmentos en superficie.

Tipo 1B: Huechún negro sobre café.

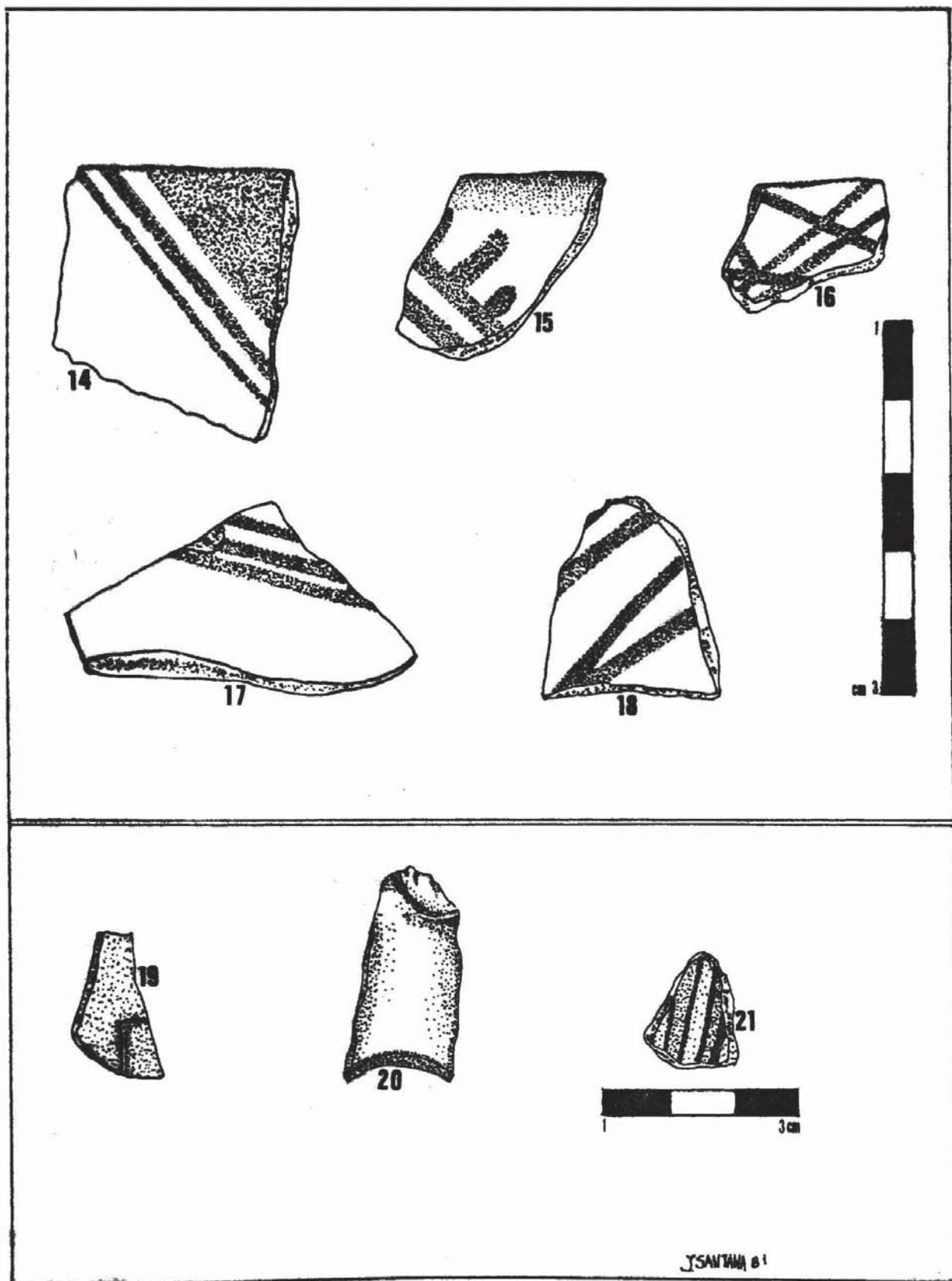
Esta variante, presentó idénticas características tecnológicas y decorativas a la variante 1A, salvo la presencia de superficies con tonalidades cafés o grises. Esta última, frecuentemente estuvo pintada con líneas paralelas negras. Su presencia en H-2, fue escasa y mostró un comportamiento estratigráfico similar a la variante 1A. También se la reconoció en H-3.

Tipo 1C: Huechún rojo sobre anaranjado.

Esta variante es idéntica a la 1A, salvo que la decoración se efectuó con pintura roja. Fue escasa, reconociéndose solamente cuatro fragmentos en H-3.

Tipo 1D: Huechún negro sobre gris claro exterior-gris claro interior

Los fragmentos presentaron antiplástico fino, bien distribuido, cocción oxidante dispareja, fractura semirregular, grosor entre 5 y 7 mm y gran dureza. Correspondieron a escudillas, con decoración consistente en campos de líneas paralelas oblicuas, rombos y líneas paralelas simples. Destacó el color natural de la superficie, que adoptó un color gris claro o blanco sucio. Se reconoció este tipo en H-3 solamente. Un fragmento presentó su interior de color anaranjado.



Figuras 14-18 Fragmentos cerámicos de los tipos 1A y 1B. Figura 19 Fragmento rojo inciso con especularita. Figura 20 Fragmento de hornillo de pipa. Figura 21 Misceláneo.

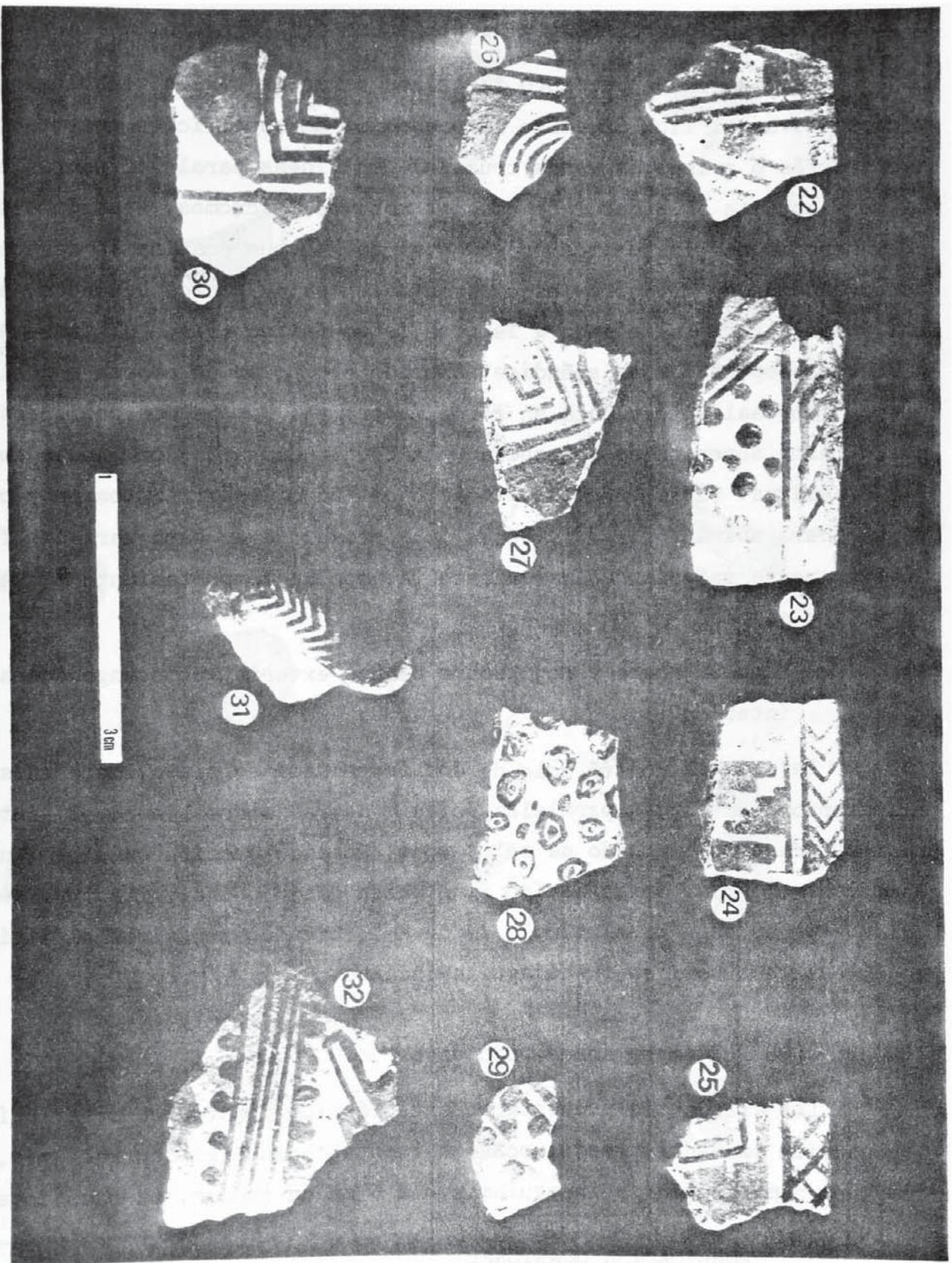
TIPO 2: Huechún negro-rojo y blanco.

En este tipo se reconocieron tres variantes, de acuerdo a las tonalidades de la base sobre la cual se aplicó la decoración.

Tipo 2A: Huechún negro, rojo y blanco sobre anaranjado.

Presentó similares características tecnológicas al tipo 1A, con grosores que oscilaron entre 3.5 y 7.0 mm. Sólo cambió la decoración, que consistió en motivos lineales rojos y/o negros sobre campos o franjas blancas. En general, esta decoración tricolor se aplicó sobre una de las caras de la pieza, dejando la otra con decoración típica del tipo 1A. Los motivos consistieron en: escalerados de cuatro peldaños, triángulos encontrados por el vértice, reticulados oblicuos, líneas paralelas, trinacrios, pestañas en triángulo, grecas, triángulos rellenos con puntos, triángulos soportados por líneas paralelas o convergentes. En el borde, fue común encontrar una franja con líneas convergentes consecutivas o con reticulados oblicuos. Los diseños fueron construidos a base de simetría especular invertida, además de la alternancia de colores, siguiendo una secuencia de aplicación, que comenzaba con el blanco, luego el rojo, para finalizar con el negro. (Figs. 22-27, 29, 30, 32).

En H-2, este tipo fue más popular que el anterior y mostró un comportamiento estratigráfico similar al tipo 1A descrito. De H-1 se extrajo un hermoso jarro globular completo. Se obtuvo del túmulo 2 y poseía 1.489 gr de peso. El cuello era angosto y se presentó profusamente decorado en el cuerpo y cuello, con trapecios que poseían inscritos dos campos dentados opuestos, alternativamente de color rojo y negro, que dejaban entre sí, una franja en zig zag de 4 o 5 ángulos. El asa, poseía un dibujo vertical de 3 rombos contenidos, en cuyo interior destacaban triángulos con pestañas (Fig. 10). Del túmulo 3 del mismo sitio, procedió una hermosa escudilla de 389 gr de peso, decorada con trinacrio al exterior y motivos consistentes en dos franjas diametrales opuestas, con diseños lineales y de espirales en rojo y



Figuras 22-27, 29, 30, 32 Fragmentos cerámicos tipo 2A. Figura 31. Apéndice tipo 2B. Foto gentileza Sergio Montero.

negro sobre blanco al interior. Estas franjas estaban separadas por cuatro triángulos rellenos con reticulado oblicuo (fig.8). Este tipo también se encontró en H-3.

Tipo 2B: Huechún negro, rojo y blanco sobre café o negro.

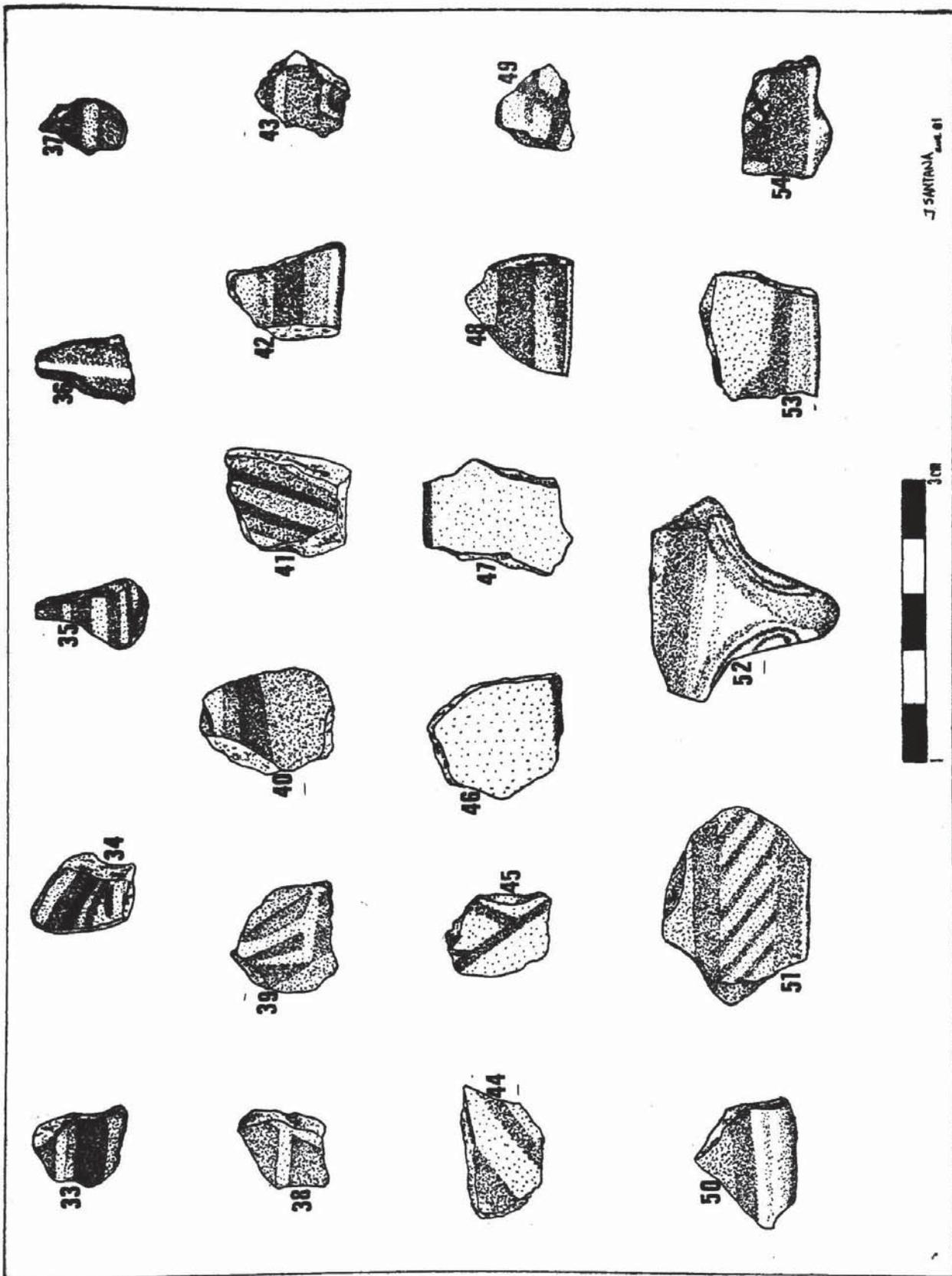
Esta variante, presentó idénticas características tecnológicas y decorativas al tipo 2A, salvo la presencia de superficies con tonalidades cafés o grises, a veces cruzadas por líneas paralelas negras, en la cara opuesta a la decorada con los motivos tricromos. Mención especial merecen dos fragmentos procedentes de H-2, que poseían la cara exterior, decorada con círculos con punto central y puntos aislados, sobre fondo blanco, semejando a la piel de un felino (fig.27). Uno de ellos, correspondió a un apéndice adherido con forma de cabeza animal, frente sobresaliente y boca en forma de trompa. Poseía dos orificios en la parte superior de la cabeza y la frente decorada con líneas en "V" sucesivas. Sin embargo, no poseía ojos, ni otros atributos propios de una cara animal (fig.3) . En H-2, la presencia de esta variante fue numéricamente inferior a la variante 2A, con un comportamiento estratigráfico similar.

Tipo 2C: Huechún negro y rojo sobre blanco exterior-rojo engobado al interior.

La muestra constó solo de dos fragmentos de plato, decorados al exterior con líneas paralelas rojas y negras sobre blanco. El interior se presentó engobado de color rojo. Poseían cocción oxidante, núcleo central gris, antiplástico fino, bien distribuido y fractura regular. Aparecieron en el túmulo 17 de H-1, siendo intrusivos al sitio. Posiblemente su origen fue diaguita-incaico.

TIPO 3: Huechún negro sobre rojo engobado.

Los fragmentos presentaron antiplástico fino, bien distribuido, cocción oxidante pareja, ocasionalmente con núcleo central gris, fractura semirregular o irregular y 3 a 6 mm de grosor. La casi tota-



Figuras 33-54 Fragmentos decorados

lidad de los fragmentos correspondieron a platos ornitomorfos de clara filiación inca-local. Destacó un fragmento de cabeza de ánade, cuyos ojos estaban esquematizados por una espiral negra y un trozo de borde con el típico apéndice de los platos ornitomorfos incaicos (fig. 52). Los bordes eran simples, labios redondeados , levemente inflectados hacia el interior. La decoración consistió en motivos lineales, franjas achuradas o líneas gruesas paralelas al borde interior, sobre un fondo engobado en color rojo casi esmaltado, diferente a los tipos engobados locales.

Este tipo apareció en los niveles superiores de la cuadrícula 2 del sitio H-2, siendo inexistente en los otros sitios. La pintura negra, constituida por óxido ferroso, está variando a óxido férrico, generando por consiguiente un continuo de tonalidades que varían del negro y gris, al café claro.

TIPO 4: Huechún blanco sobre rojo violáceo.

Este tipo presentó las siguientes dos variantes:

Tipo 4A: Huechún blanco sobre rojo violáceo exterior-café alisado interior.

Presentaron antiplástico mediano, fractura semirregular, cocción oxidante pareja, núcleo central gris y grosor entre 5 y 8 mm. Correspondieron a vasijas globulares, con asa cinta adherida, decoradas con simples motivos lineales (líneas cruzadas en ángulo recto). Aparecieron sólo 6 fragmentos en el nivel superior de la cuadrícula 1 de H-2.

Tipo 4B: Huechún blanco sobre rojo violáceo exterior e interior.

Se diferenció de la variante anterior, en el menor espesor de las paredes (3 a 5 mm), mayor grosor en el antiplástico, fractura más regular y engobe en ambas caras. La decoración consistió en simples motivos lineales que pudieron estar al interior o exterior del plato, correspondiendo esta última a la forma predominante. Su popularidad

en el sitio H-2, es mayor que la variante 4 A, predominando en los niveles superiores. En H-3 se recolectó un fragmento solamente.

TIPO 5: Huechún blanco y negro sobre rojo violáceo.

En este tipo se reconocieron 3 variantes, según las características que presentó la decoración.

Tipo 5A: Huechún blanco y negro sobre rojo violáceo exterior-café a lisado interior.

Correspondieron a fragmentos gruesos (7 a 9 mm), antiplástico mediano a fino, cocción oxidante pareja y fractura semirregular. La decoración consistió, en líneas gruesas blancas o negras, líneas con pestañas oblicuas, líneas quebradas y onduladas, aplicadas sobre un fondo rojo al exterior, conservando la superficie interior alisada o burda. Las formas correspondieron a vasijas globulares de tamaño mediano. Su presencia fue constante pero escasa, en los niveles tardíos de H-2.

Tipo 5B: Huechún blanco y negro sobre rojo engobado interior y exterrior.

Se asemejó a la variante anterior, salvo que la forma de la cerámica varió a platos semiesféricos de bordes simples y labio semiredondeado, cubiertos por engobe rojo en ambas caras. Sin embargo, los diseños decorativos se presentaron en una de las caras solamente, correspondiendo a líneas paralelas blancas y negras, línea gruesa paralela al borde exterior, etc. Su presencia fue constante pero escasa en los niveles tardíos de H-2. La decoración se asemejó al Cuarto Estilo definido por Mostny, (1942:91-95) para el norte chico. Le asignamos una filiación incaica.

Tipo 5C: Huechún terracota y negro sobre rojo violáceo.

Corresponden a 3 fragmentos de platos, de 3 a 5 mm de grosor

y cocción oxidante pareja. Uno, presentó decoración interior de 4 líneas paralelas, mientras que el otro, líneas quebradas entre paralelas, al exterior. La otra cara poseía superficie engobada de color rojo. Aparecieron en superficie y fueron adscritas a la tradición inca-local.

TIPO 6: Huechún specularita.

Este tipo presentó las siguientes dos variantes:

Tipo 6A: Huechún specularita sobre rojo violáceo.

Escasos fragmentos de 3.5 a 4.0 mm de espesor, cocción oxidante y fractura regular. La cara exterior se presentó decorada con motivos lineales de specularita, campos pintados, líneas paralelas con pestañas encontradas y líneas convergentes. La cara interior fue alisada o escobillada. Correspondieron a fragmentos de vasijas con puntos de inflexión marcados, bordes cortos y rectos, con labio aplanado. Su presencia fue escasa, pero constante en los distintos niveles de H-2.

Tipo 6B: Huechún specularita sobre café pulido.

Sólo fue encontrado un fragmento de vasija globular, 4 mm de espesor, decorada al exterior con fierro oligisto sobre el fondo natural café, previamente pulido. Conservaba el interior burdo.

TIPO 7: Huechún negro sobre blanco.

Se distinguieron las siguientes dos variantes.

Tipo 7A: Huechún negro sobre blanco interior-rojo engobado exterior.

Correspondieron a fragmentos de platos de borde simple, labio redondeado, cocción oxidante pareja, antiplástico fino a mediano, que fueron decorados interiormente en color negro sobre blanco. Predomi-

naron los motivos lineales de paralelas, pestañas, reticulados oblicuos y franjas paralelas al borde. La cara exterior se presentó en gobada de rojo. En un caso, la base blanca traspuso la cara interna, formando un reborde al exterior, limitado por una línea gruesa negra. Le asignamos a estos fragmentos, un origen incaico, foráneo a Huechún. Aparecieron en los niveles superiores de H-2, y en el túmulo 16 de H-1 y en poblado H-3.

Tipo 7B: Huechún negro sobre blanco exterior-café burdo o escobillado interior.

Correspondieron a fragmentos de vasijas globulares, decoradas al exterior, con líneas paralelas negras, campos reticulados oblicuos, sobre fondo blanco. El interior se presentó burdo o escobillado. Su grosor osciló entre 5 y 8 mm, conservando las restantes características similares al tipo 7A. Apareció en los niveles superiores de H-2, en escaso número. Se le asignó un origen incaico.

Misceláneos.

De la muestra de cerámica obtenida de la Rinconada de Huechún, destacaron algunos fragmentos aislados, que no fueron clasificados tipológicamente, pero por su interés serán descritos individualmente a continuación.

1. Fragmento inciso. Interesante pieza incisa al exterior, formando un ángulo recto que separó un campo morado con brillo de especularita, de otro pintado de rojo. El interior se presentó café claro alisado. Correspondió a los restos de una vasija globular de paredes delgadas. Procede de H-2 (C-1, 10-20 cm de profundidad) (Fig.19)

2. Fragmento decorado. Resto de plato de paredes delgadas, decorado finamente en su interior, por líneas paralelas gruesas, de color rojo y terracota. Lo curioso es que estos trazos están enmarcados por finas líneas negras de 0.4 mm de grosor. Su exterior presentó

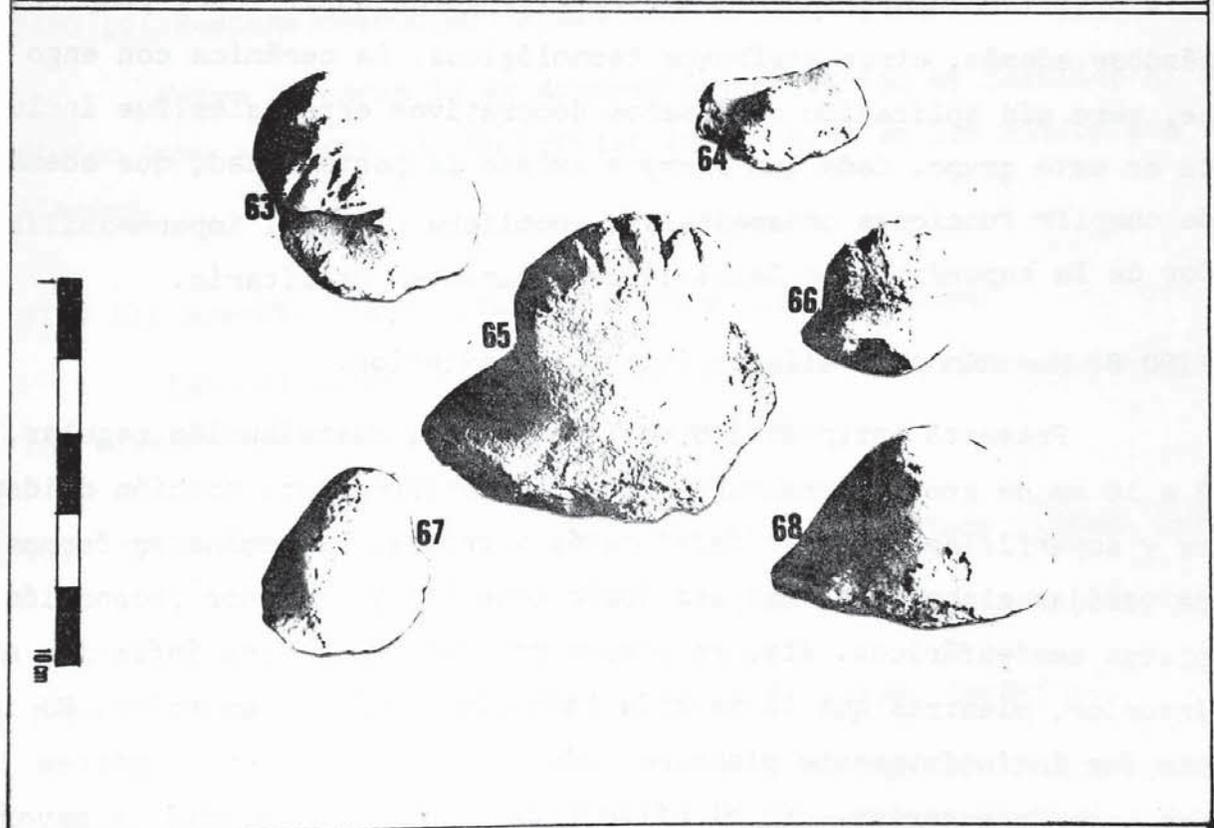
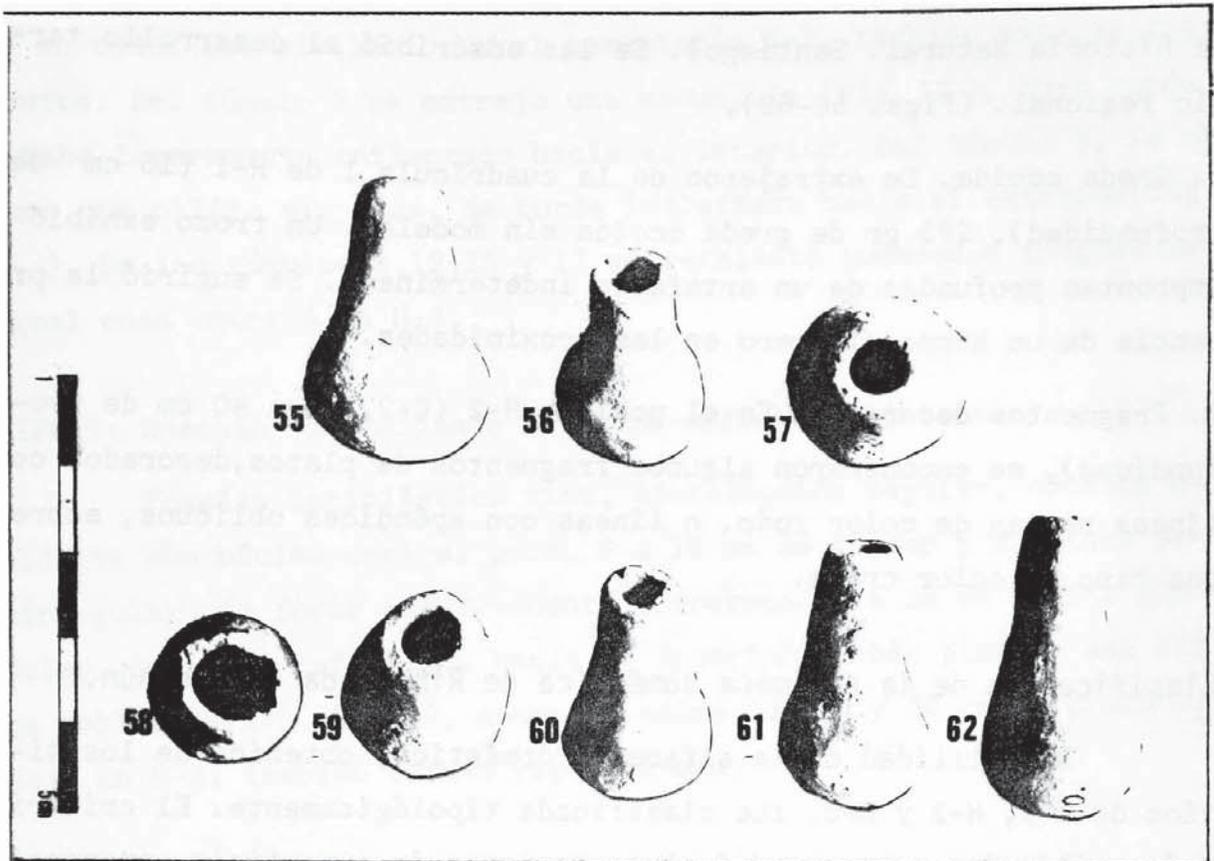
una superficie anaranjada y pulida, que adscribió al fragmento a la ocupación Aconcagua. Se obtuvo de H-2 (C-1, 10-20 cm prof. (Fig. 21).

3. Fragmento de pipa. Resto de hornillo de pipa, de 3 mm de grosor, finamente bruñido y color café (Fig. 20). El cilindro tuvo un diámetro aproximado de 22 mm y presentó en su base, el negativo de una inserción oblicua, que indicó que tuvo un brazo perpendicular. Se obtuvo del sitio H-2, a bastante profundidad (C-1, 30-40 cm de prof.)

4. Apéndices cerámicos. Mención especial mereció el hallazgo de los siguientes apéndices. Uno poseía tamaño pequeño y semejó una pata animal, formada por siete incisiones paralelas y coloreada de rojo. El otro, correspondió a un mamelón de tamaño grande (54x39.2x24.6 mm) que simuló un muñón o pata, con varias incisiones verticales en su extremo. Ambas fueron encontradas en H-2. La recolección superficial de H-3, también aportó apéndices. Uno de ellos tenía un muñón de 4 incisiones (34.1x23.0x22.9 mm). Véase Figs. 63-68.

El hallazgo de un plato completo con 3 patas en el cementerio de María Pinto (Durán, 1979:270), perteneciente al Complejo Cultural Aconcagua, permitió asignar a los apéndices una función de soporte. Una reciente prospección de un yacimiento localizado en la laguna de Batuco con cerámica del tipo Aconcagua Salmón, nos permitió recolectar 10 mamelones similares, la mayoría sin incisiones y gran tamaño.

5. Botellitas cerámicas. Del sitio H-2 (C-2, 0-20 cm de profundidad) se extrajeron tres botellitas, de cuerpo globular, cuello largo y apuntado, de superficie café alisada. La más pequeña, de 31.5 mm de largo y 18.0 mm de ancho máximo, fue hallada a 20 cm de profundidad. Las otras dos, de 34.0 mm de longitud y 23.3 mm de ancho, aparecieron a 10 cm de profundidad (figs. 55-57). Cinco botellitas similares fueron encontradas dentro de una olla con apéndices incisos, en un yacimiento costero de Cachagua (Sección Antropología. Museo Nac.



Figuras 55-57 Botellitas cerámicas de H-2. Figuras 58-62 Botellitas cerámicas de Cachagua. Figuras 63-68 Apéndices mamelonares de H-2, H-3 y Laguna de Bатуco. Foto gentileza de Sergio Montero.

de Historia Natural. Santiago). Se las adscribió al desarrollo tardío regional. (Figs. 58-62).

6. Greda cocida. Se extrajeron de la cuadrícula 1 de H-1 (15 cm de profundidad), 283 gr de greda cocida sin modelar. Un trozo exhibió improntas profundas de un artefacto indeterminado. Se sugirió la presencia de un horno alfarero en las proximidades.

7. Fragmentos decorados. En el poblado H-2 (C-2, 10 a 40 cm de profundidad), se encontraron algunos fragmentos de platos, decorados con líneas rectas de color rojo, o líneas con apéndices oblicuos, sobre una base de color crema.

Clasificación de la cerámica doméstica de Rinconada de Huechún.

La totalidad de la alfarería doméstica, obtenida de los sitios de H-1, H-2 y H-3, fue clasificada tipológicamente. El criterio guía utilizado, correspondió al tratamiento de superficie, proporcionándose además, otros atributos tecnológicos. La cerámica con engobe, pero sin aplicación de diseños decorativos especiales, fue incluida en este grupo, dado que siempre existe la posibilidad, que además de cumplir funciones ornamentales, cumpliera un papel impermeabilizador de la superficie cerámica de neto carácter utilitario.

TIPO 8: Huechún café alisado interior y exterior.

Presentó antiplástico mediano y fino, distribución regular, 5 a 10 mm de grosor, fractura regular a semirregular, cocción oxidante y superficies de tonalidades cafés a grises. Predominaron formas de vasijas globulares, con asa doble adherida y en menor proporción platos semiesféricos. Algunos bordes poseían una ligera inflexión al interior, mientras que la mayoría la tenían hacia el exterior. El labio, fue indistintamente plano, redondeado o apuntado, en ocasiones con reborde exterior. En el sitio H-2, este tipo presentó la mayor popularidad, alcanzando a un 71% de la muestra total, estando incluido

da en todos los niveles. En el cementerio H-1, también estaban presentes. Del túmulo 2 se extrajo una escudilla (fig.12), cuyo borde estaba ligeramente inflectado hacia el interior. Del túmulo 3, se obtuvo una ollita sin asas, de borde inflectado hacia el exterior(fig. 11). De los túmulos 9,12,15 y 17 se recolectó numerosos fragmentos. Igual cosa ocurrió en H-3.

TIPO 9: Huechún café alisado exterior-café burdo interior

Poseían antiplástico fino, distribución regular, cocción oxidante con núcleo central gris, 5 a 15 mm de grosor y fractura semirregular. La forma más frecuente correspondió a la de vasija globular, de borde inflectado hacia el interior, labio plano y asa cinta dobleadherida. En H-2, apareció entre los 10 y 30 cm de profundidad. En H-3, también estuvo representada.

TIPO 10: Huechún anaranjado alisado exterior e interior.

Salvo la carencia de decoración, este tipo es idéntico al de finido como variante 1A. Su popularidad es baja en los sitios analizados.

TIPO 11: Huechún anaranjado pulido exterior e interior

Idem al anterior. En H-2, se la encontró preferentemente en los niveles preincaicos. En H-3, fue escasa.

TIPO 12: Huechún anaranjado pulido exterior-anaranjado alisado int.

Idem al anterior. Se la encontró en H-2, en escaso número.

TIPO 13: Huechún café pulido exterior-café alisado interior.

Presentó características similares al tipo 1B. Sin embargo se presentaron cinco fragmentos cocidos en atmósfera reductora.Pre-

dominaron las formas correspondientes a escudillas. Un borde se presentó inflectado hacia el interior, con reborde en el mismo lado. Se lo encontró en los distintos niveles estratigráficos de H-2; en el túmulo 17 de H-1 y en la superficie de H-3.

TIPO 14: Huechún café pulido exterior-café burdo interior.

Presentó similitud con el tipo 13, salvo en la forma, que en la totalidad de los casos correspondió a vasijas globulares, de paredes gruesas (10 a 15 mm). La cara interior permaneció burda. Se asoció al tipo 1B y su distribución estratigráfica en H-2, indicó que su popularidad aumentó hacia el período de contacto incaico, pese a ser propio del desarrollo local.

TIPO 15: Huechún café pulido exterior e interior.

Apareció en escaso número en el nivel superior de H-2. Poseía antiplástico fino y mediano, cocción oxidante y forma globular.

TIPO 16: Huechún rojo engobado exterior e interior.

Presentó antiplástico fino y mediano, fractura regular, cocción oxidante dispareja y 3 a 10 mm de grosor. La forma más frecuente correspondió a escudillas, con borde recto, en algunos casos inflectado hacia el interior o exterior. El labio era indistintamente plano, redondeado a apuntado. Muy pocos casos presentaron labio con reborde exterior. Apareció en todos los estratos excavados de H-2, alcanzando mayor popularidad entre los 10 a 20 cm. En el cementerio H-1, se encontró en los túmulos 5, 15 y 17.

TIPO 17: Huechún rojo engobado al exterior-café burdo interior.

Idénticas características al tipo anterior, salvo en la forma, que en la totalidad correspondió a vasijas globulares, de cuello angosto, que conservaron su cara interior del color natural de la gre

da y sin tratar. Se la encontró en los niveles superiores de H-2.

TIPO 18: Huechún rojo engobado exterior-café alisado interior.

Los fragmentos exhibieron antiplástico fino y mediano, regularmente distribuidos, cocción oxidante dispareja y 3 a 10 mm de espesor. Correspondieron indistintamente a platos o vasijas globulares, con borde inflectado al interior. Los restos de menor grosor demostraron ser platos. Se encontró en H-2.

TIPO 19: Huechún café engobado exterior-café alisado interior.

De características tecnológicas similares al tipo anterior, presentó formas de escudillas o vasijas de borde ligeramente inflectado al interior y asa cinta doble adherida. Su presencia en H-2, se concentró entre los 10 y 40 cm de profundidad, correspondiendo un tipo propio del desarrollo local.

TIPO 20: Huechún negro bruñido exterior e interior.

Escasos fragmentos de cocción reductora, antiplástico fino, bien distribuido, de 3 a 10 mm de grosor, que apareció entre los 10 y 20 cm de profundidad en H-2.

Comportamiento estratigráfico de la cerámica doméstica de Huechún-2.

Del análisis del comportamiento estratigráfico de la cerámica no decorada del sitio prehispánico tardío de H-2, se desprendió lo siguiente: las cuadrículas excavadas 1 y 2, presentaron una distribución diferente. Así la C-1, mostró una disminución progresiva de la población cerámica con sus variedades tipológicas, desde los niveles superiores hasta el nivel artificial de 20 a 30 cm, donde prácticamente desapareció. La C-2, en cambio, presentó su máximo entre los 10 y 30 cm de profundidad, disminuyendo la población cerámica, tanto hacia la superficie como hacia el nivel inferior. Se reconocieron en esta

cuadrícula, tres niveles cerámicos diferenciados; el superficial de 1 a 10 cm; uno intermedio de 11 a 30 cm y uno inferior de 31 a 40 cm. En este último, no estuvieron representados los tipos anaranjados, que caracterizaron la ocupación tardía del lugar. La C-1, exhibió los niveles superficial e intermedio solamente.

El peso promedio de los ceramios no decorados completos, extraídos del cementerio H-1, arrojó una cifra de 483 gr. Aplicando este coeficiente a la población de fragmentos obtenidos de las cuadrículas de H-2, se obtuvo una cantidad aproximada a las 8 vasijas completas para el primer nivel y casi 3 para el segundo, en la cuadrícula 1; y 2 vasijas enteras para el primer estrato y 8 para el segundo, en la cuadrícula 2.

Destacó además, el alto porcentaje de fragmentos, perteneciente al tipo 8, que alcanzó al 82% y 89.15% en los niveles 1 y 2 de C-1 y al 60.3% y 68.9% en C-2. En contraposición, la alfarería del tipo anaranjado, solo llegó al 0.82% y 1.95% en los niveles 1 y 2 de C-1 y 0.26% y 1.5% en los niveles respectivos de C-2, lo que señaló el predominio de los tipos no decorados, confiriéndole al sitio una funcionalidad distinta a la del cementerio. Los fragmentos engobados también fueron más frecuentes.

Análisis mineralógico de muestras cerámicas.

Con el objeto de conocer la constitución mineralógica de la cerámica tardía de la Rinconada de Huechún, e inferir algunas características tecnológicas, se seleccionaron cuatro fragmentos provenientes del sitio H-2 y dos del cementerio H-1, que fueron enviadas para su correspondiente análisis, al laboratorio especializado de DIPRODEN, perteneciente al SAG-Santiago. El estudio fue realizado por Eduardo Beseaín Monasterio, Jefe de la Sección Mineralogía de Suelos, con la colaboración del químico Gloria Sepúlveda Wolf.

Las muestras cerámicas, fueron reducidas a polvo y analizadas por difracción de rayos X, usándose un difractor automático Philips Norelco, con radiación Ka-Cu, sistema procesador PHA, tensión de 35 KV, corriente 20 mA, barriéndose un espectro entre 3° y 50°, para hacer el diagrama de Debye -Scherrer. Se calculó un índice de alteración basado en la relación de cuarzo-feldespato x 100. Los resultados obtenidos se indican a continuación:

Muestra 1. Corresponde a un fragmento alfarero tipo 10, extraído de H-2 (C-1, 0 a 10 cm de prof.). Presentó como constituyentes dominantes, cuarzo, feldespato, plagioclasa albita, con probable adición de labradorita. Se detectó también, un óxido de hierro formado por hematita y maghemita y trazas de mica, un anfíbol (8.4 A) y probablemente clorita. Destacó la presencia de un silicato, presumiblemente mullita, sintetizable a temperaturas mayores de 800°C. La pobreza de líneas de difracción, hizo presumir la existencia de componentes amorfos o atenuación por recubrimiento, mediante el uso de películas de óxido de hierro mal cristalizado.

Muestra 2. Fragmento alfarero tipo 16. Fue extraído de H-2 (C-1, 10 a 20 cm de prof.). Exhibió un claro predominio de cuarzo (3.33A y 4.27A), además de feldespato, plagioclasa, microclina, hematita/maghemita, presumiblemente calcita y trazas de caolín, talco y clorita.

Muestra 3. Fragmento tipo 13. Procedió de H-2 (C-1, 0 a 10 cm de prof.). Estaba constituido por cuarzo, plagioclasa, hematita/maghemita, algo de mica (10.05A), metahalosita, algo de caolinita y posiblemente calcita (3.01A).

Muestra 4. Fragmento tipo 1A. Procedió del mismo sitio, cuadrícula y estrato de la muestra anterior. Presentó predominio de cuarzo y feldespato plagioclasa, algo de metahalosita y trazas de mica y hematita/maghemita, siendo sospechosa la presencia de calcita.

Muestra 5. Fragmento tipo 13. Fue extraído del túmulo 15 de H-1. Presentó cuarzo, plagioclasa, hematita, escasa cantidad de talco, mullita y calcita, además de dominancia de componentes amorfos o de muy baja cristalinidad.

Muestra 6. Fragmento cerámico del tipo 15. Se obtuvo del túmulo 15 de H-1 y presentó idénticos componentes a la muestra anterior, com mayor contenido de cuarzo y plagioclasa, menor proporción de calcita, manteniéndose los demás componentes en igual proporción.

Puesto que todas las muestras presentaron feldespato y cuarzo, se calculó un índice de alteración, basado en la proporción de cuarzo/feldespato x 100, a fin de resaltar la semejanza o diferencia entre las muestras. Se tuvo en cuenta, el hecho de que el feldespato es más susceptible a la alteración, en el transcurso del tiempo, tendiendo a desaparecer, a diferencia del cuarzo que permanece estable por un tiempo más largo.

Las muestras 1, 5 y 6, contenían presumiblemente mullita, que indicó la exposición de las piezas cerámicas a una cocción de alta temperatura, dado que esta fase mineral comienza su síntesis a los 800°, con un máximo alrededor de los 1.000°C.

Las muestras 2 y 3 acusaron un índice Q/f x 100 bastante elevado de 381 y 384 respectivamente, (ver cuadro 1), lo cual indicó una probable identidad del material original con que se confeccionaron estas piezas cerámicas. La existencia de hematita/maghemita en las muestras 3 y 4, indicó que el material de partida fue una greda rojiza y no provino de la transformación de un óxido de hierro por calentamiento intenso, ya que la presencia de metahaloisisita en ambas muestras, indicó que la temperatura de cocción fue inferior a los 500-600°C. En las muestras 1 y 5, en cambio, el origen del material de partida no se pudo determinar, puesto que con

tenían mullita, que implicó calentamiento fuerte. Si la muestra tuvo originalmente hematita, esta permaneció como tal y si no la tenía, esta pudo formarse por deshidratación de algún óxido de hierro presente.

CUADRO 1. Contenido mineralógico de muestras cerámicas de Huechún.

	Muestras					
	1	2	3	4	5	6
Cuarzo	21	42	39	92	13	18
Plagioclasa	20	11	11	62	7	14
Microclina		12				
Anfibol	+					
Talco		+			+	
Caolinita			+			
Metahaloisita			+	+		
Mica	+			+		+
Mullita	+				+	+
Hematita	+	+	+	+	+	+
Maghemita	+		+	+	+	+
Calcita		+			+	+
Mineral de 14 A						+
Amorfos						+
Cuarzo/Feldespatos x 100 (Q/F x 100)	105	381	384	148	185	128

+ indica presencia de mineral (sin cuantificar)

La industria lítica.

El trabajo en piedra en la Rinconada de Huechún, alcanzó en épocas prehistóricas, un alto desarrollo tecnológico, funcional y estético, lo cual quedó evidenciado en la variedad y cantidad de artefactos, que incluyeron desde morteros tallados en grandes bloques rocosos hasta finísimas puntas de proyectil y microlitos, pasando por una amplia gama de objetos de fácil transporte, como las piedras horadadas, manos de moler e instrumental de filo cortante.

La mayoría de estos objetos, siguieron un ciclo de manufactura, cuyas distintas etapas fueron reconocidas en la Rinconada de Huechún. Comenzaba con la extracción en las canteras; proseguía con la preparación de núcleos y astillamiento primario de lascas en los talleres líticos; para finalizar con la aplicación de los últimos retoques en los sitios habitacionales. La cantidad de material lítico presente en estos últimos sitios era enorme. Fue el caso del poblado H-2, donde prácticamente todo clasto de piedra existente en el sector sufrió algún tipo de modificación artificial. Por el contrario, las excavaciones practicadas en el cementerio H-1, aportaron escaso material lítico. El existente en el poblado H-3, no fue recolectado. Por consiguiente, la clasificación que se entrega a continuación se apoya fundamentalmente, en los materiales obtenidos de las excavaciones practicadas en H-2.

NUCLEOS Y LASCAS EN EL POBLADO DE H-2.

En el yacimiento de H-2, se pudo recolectar variado material lítico, estando la gran mayoría en la última fase de un ciclo de manufactura que comenzó en la cantera, siguió en los talleres líticos y finalizó en el poblado, con la elaboración del instrumental definitivo.

A juzgar por los restos exhumados de la excavación, núcleos

de brecha hidrotermal silicificada, de forma bipiramidal o tortuga, fueron traídos al poblado para su manufacturación. Destacaron por su tamaño parejo, formando grupos de 2.3 a 2.8 cm y 7.0 a 10.0 cm. La totalidad del material se encontró en estado de agotamiento, no pudiéndose extraer más lascas de su cuerpo. En el caso de los núcleos tortuga, la plataforma de percusión fue conseguida a base de la extracción de una gran lasca. Destacó además, la presencia de masas de tamaño mediano, que fueron descartadas como núcleo, por presentar fallas en su estructura. De estos núcleos, se extrajo fundamentalmente lascas de un tamaño comprendido entre los 5 mm y 50 mm de longitud (98.2 %), con el objeto de utilizar su filo en funciones de corte o raspado. Este hecho representó una de las características de esta ocupación.

El comportamiento estratigráfico de las cuadrículas excavadas, no fue siempre el mismo. Así, en la cuadrícula 1, se contabilizó que el 3.85 % del total de las lascas, correspondió a lascas iniciales, mientras que en la cuadrícula 2, a un 6.0 %. Este hecho indicó que la preparación del núcleo fue exógena al poblado. Actualmente, sabemos que esta actividad se realizó en los talleres líticos localizados a medio camino entre este sitio y la cantera.

El 37.5 % en C-1 y 7.1 % en C-2, de estas lascas iniciales, fueron utilizadas. De estas, el 33.3 % fue preparada con fines de raspado, acusando un ángulo de filo de 65° o más grados. En el 66.6% restante, se utilizó el filo natural en faenas de corte (entre 10° y 40°). Entre la materia prima usada destacó la brecha hidrotermal, con 70.6 %, seguida por carniola (3.65 %). Cuantitativamente la cuadrícula 1 presentó mayor densidad lítica.

Las lascas secundarias correspondieron en promedio a un 79.23 % y 72.15 % para las cuadrículas 1 y 2. De esta categoría un 43.6 % y 42.5 % respectivamente, utilizó su filo natural, siendo en un 72.25 % y 62.1 %, usadas en faenas de corte; un 21.29 % y 28.8 %

en faenas de raer y por último un 6.45 % y 8.8 % en actividades de raspar. Un bajísimo porcentaje acusó astillamiento intencional. El uso de brecha hidrotermal como materia prima, alcanzó al 82.55 % y 78.5 %, respectivamente.

Las lascas de desbastado (corteza parcial en su cara dorsal) representaron un porcentaje promedio en los cuatro niveles estratigráficos del 10.22 % y 25.25 % respectivamente. De estas, un 49.27 % y 38.03 % del total, utilizó su filo natural, empleándose en un 70.5% y 59.2 %, en labores de corte; un 29.5 % y 23.3 % en labores de raer y el resto en actividades de raspado. Sólo un 4.6 % fue modificado in tencionalmente para su uso posterior. Sobre el 95 % aprovechó la bre cha hidrotermal como materia prima.

En general, la industria lítica exhibió un comportamiento es tratigráfico similar al detectado para el análisis cerámico. Así, la cuadrícula 1, mostró una popularidad creciente en el tiempo desde el nivel 30-40 cm de profundidad hasta la superficie. En cambio, la cu drícula 2, adoptó un comportamiento tipo curva de Gauss, con un máximo entre los 10 y 20 cm de profundidad.

El análisis de tamaño de lascas, se realizó a base del método propuesto por Gourhan (1976:163) Se detectaron diferencias signifi cativas entre ambas cuadrículas (ver Cuadro 2). Así, la C-1, acusó un predominio del módulo II, desde los niveles profundos de 30-40 cm hasta los 10 cm. En el nivel superficial predominó el módulo I. El módulo III, presentó su máximo de popularidad en los niveles profundos, disminuyendo con el transcurso del tiempo.

La cuadrícula 2 en cambio, presentó menor densidad lítica en sus distintos niveles, llegando sus restos hasta los 50 cm de pro fundidad. La industria lítica, mostró un comienzo con predominio de lascas de tamaño tipo módulo II, ocupando el 2º lugar el módulo III.

A partir de los 30 cm y hasta los 20 cm, comparten el segun-

do lugar los módulos I y III, para posteriormente quedar relegado el módulo III, al último lugar.

CUADRO 2. Tamaño de lascas de Huechún-2 por niveles artificiales.

Medidas Long.(cm)	Módulo	Estrato(cm)									
		0-10		10-20		20-30		30-40		40-50	
		Cuadríc. C-1	C-2	C-1	C-2	C-1	C-2	C-1	C-2	C-1	C-2
0 -4.99	I										
5 -9.99		40	8								
10-14.99		279	2	94	13	8	1		2		
15-19.99		317	7	181	28	29	6	1	3		1
20-24.9	II	163	13	184	31	42	11	3	13		8
25-29.99		69	7	133	24	44	9	4	7		6
30-34.99		46	4	102	22	34	7	2	3		6
35-39.99		13	2	48	10	22	3	3	7		10
40-44.99	III	5	2	25	8	11	3	4	3		7
45-49.9		3		17	3	7	4				2
50-54.99		1	1	12	2	2					
55-59.9				6		2	1		1		2
60-64.9		1		4	1						1
65-69.9				1		1					
Total		937	38	815	142	202	45	17	39		43

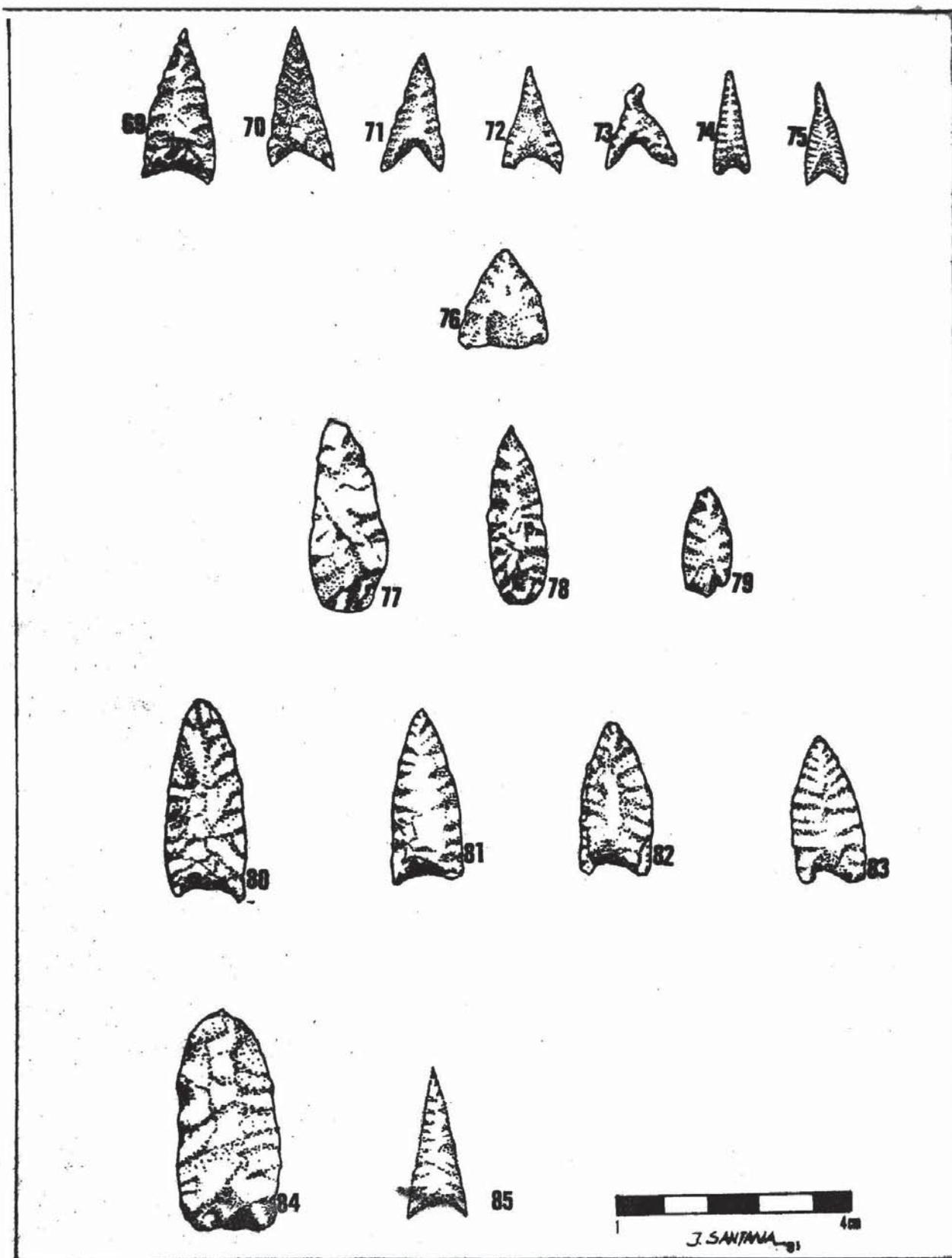
El análisis lítico realizado, mostró un comportamiento estratigráfico distinto para cada cuadrícula excavada, lo que asignó una funcionalidad diferente, en lo relativo a industria lítica, a ambos sectores. Por último, se determinó la existencia de una unidad estratigráfica compuesta de tres niveles: superior (0 a 10 cm), medio (11-39 cm) e inferior (40-50 cm). Este último nivel se detectó sólo en la cuadrícula 2.

PUNTAS DE PROYECTIL EN EL POBLADO DE H-2.

La excavación practicada en H-2, aportó un total de 32 puntas de proyectil y 12 preformas. Para su análisis se definió la forma general de la pieza, a partir de parámetros geométricos, diferenciando claramente los bordes de la base. Esta variable, se constituyó en el criterio guía para definir los distintos tipos. Además, se determinó las dimensiones de ancho, largo y espesor de las puntas, así como los detalles particulares en que incurrió su manufacturación. Para este análisis, se dividió el artefacto en tres unidades independientes: parte proximal, mesial y distal. Cada una de ellas, fue revisada por separado bajo lupa binocular de 25 aumentos. La razón de esta división, descansó en el supuesto de que cada una de estas unidades, presentó funciones específicas y diferentes dentro de la función total del artefacto, por lo cual debió variar la técnica de desbastado de cada una de ellas.

El análisis lítico realizado, permitió detectar que los tipos definidos, no contaron con un patrón tecnológico único. Mas bien, cada caso presentó una amplia gama de retoques en sus unidades, que oscilaron desde cicatrices paralelas a no paralelas, oblicuas a verticales, regulares a irregulares, profundas o suaves y que abarcaban hasta el centro de la pieza o quedaban circunscritas a su borde. Pese a ello, se constató que en la parte mesial, nunca había retoque oblicuo o vertical, concentrándose en esa parte, los casos poco frecuentes de borde aserrado. Las puntas de base rectilínea, presentaron en cambio, un retoque paralelo vertical muy regular, a diferencia de aquellas que poseían su base convexa o cóncava. En la preparación de la parte proximal se inició con un trabajo de dirección vertical para finalizar con retoques transversales a la pieza.

La mayoría de las puntas obtenidas de la excavación, se presentaron embotadas o quebradas, lo que indicó que se encontraban fuera de uso. Paralelamente, se detectó una técnica de reciclaje de



Figuras 69-75 Puntas de proyectil tipo 4. Figura 76 Punta de proyectil tipo 3. Figuras 77-79 Puntas de proyectil tipo 1. Figuras 80-83 Puntas de proyectil tipo 2. Figura 84 Punta de proyectil tipo 5. Figura 85 Punta de proyectil tipo 6.

las piezas, mediante el reavivamiento de la parte distal. Cabe destacar que la totalidad de la materia prima correspondió a recursos locales de brecha hidrotermal silicificada, destacándose la cuarcita. Un solo caso evidenció el uso de obsidiana, como materia prima exógena.

El análisis lítico realizado, determinó que las piezas de bordes convergentes rectilíneos y base simple rectilínea, en proceso de lascado y con retoque diferenciados de 24.8 a 40.0 mm de largo; 14.2 a 18.2 mm de ancho y 2.0 a 6.2 mm de espesor, correspondieron a preformas de puntas de proyectil tipo 4.

TIPO 1: Bordes convexos convergentes-base simple convexa.

Se encontraron 5 piezas de un tamaño comprendido entre los 22.0 y 40.8 mm de largo; 10.6 y 20.3 mm de ancho y 6.0 a 7.1 mm de espesor. Su comportamiento estratigráfico acusó un aumento de popularidad en el segundo nivel de 10 a 20 cm de profundidad, por lo que se consideró preincaica y asociada a tipos locales tardíos (Figs.77-79)

TIPO 2: Bordes convexos convergentes, base cóncava y aletas cortadas oblicuamente. (Figs. 80-83).

Se obtuvo tres puntas de 13.0 a 30.0 mm de largo; 8.3 a 12.7 mm de ancho y 3.0 a 3.6 mm de espesor, todas en el nivel superior, por lo que se adscribieron al desarrollo local en contacto con inca.

TIPO 3: Bordes convexos convergentes-base ancha rectilínea.

Se hallaron cinco piezas, cuyas dimensiones oscilaron entre los 20.4 a 40.3 mm de largo; 15.4 a 19.1 mm de ancho y 4.0 a 7.5 mm de espesor. Se presentaron en los niveles superior y medio. Este tipo acompañó al desarrollo local desde sus inicios hasta el período de contacto incaico (Fig.76).

TIPO 4: Bordes rectilíneos convergentes, base cóncava y aletas cortadas oblicuamente.

Se obtuvo un total de 13 ejemplares, cuyos tamaños variaron entre 19.2 y 26.0 mm de largo; 9.2 a 23.5 mm de ancho y 2.3 a 5.3 mm de espesor. Alcanzaron máxima popularidad en los niveles superior y medio. Representan la típica punta de proyectil de desarrollo local tardío prehispánico. Perduraron hasta el contacto incaico (Figs.69-75).

TIPO 5: Bordes convexos convergentes- base cóncava simple.

La muestra alcanzó a 5 piezas enteras de 28.5 a 47.2 mm de largo; 14.1 a 22.2 mm de ancho; 4.0 a 7.2 mm de espesor. Se presentaron en los niveles medios y en un caso en el nivel inferior. Este tipo fue pre-incaico, remontable a los comienzos del desarrollo tardío local. Posiblemente acusó influencias de tradiciones anteriores. (Fig. 84).

TIPO 6: Bordes convergentes rectilíneos-base cóncava simple.

Se recolectó un ejemplar de 11.5 mm de ancho y 3.3 mm de espesor, en el nivel medio por lo cual se asoció al desarrollo local.

MISCELANEOS LITICOS DE H-2.

Se encontró evidencia de industria microlítica, representada por dos instrumentos de fino acabado. Uno de ellos, correspondió a un taladro de forma de trapecio, astillamiento largo y profundo de 23x8 x 6 mm. El otro, a un raspador-cuchillo de características bifuncionales, con un frente amplio de 180°, ángulo superior a los 45°, conseguido por extracción de lascas anchas, regulares y monofaciales, que lo adecuaron para actividades de raspado. El otro frente, presentó forma alargada, conseguida por retoques marginales en ambas caras, que le confirieron un aspecto afilado, útil como cuchillo.

Todos los niveles excavados, presentaron en pequeña cantidad, diminutos cantos rodados, modificados por percusión, de 22 a 43 mm de diámetro máximo.

LOS ARTEFACTOS DE MOLIENDA.

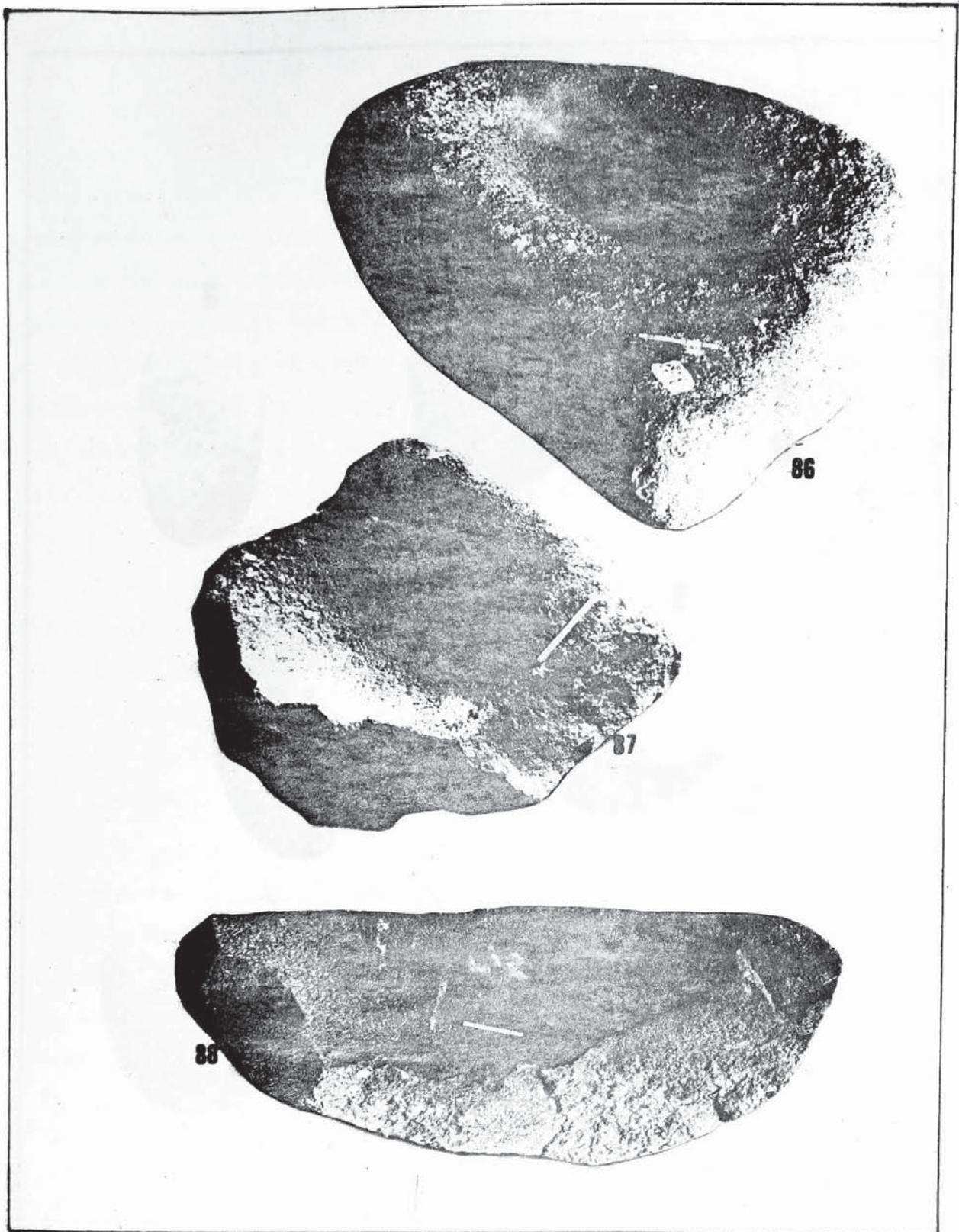
La presencia de molinos de piedra, morteros y manos de moler, por su tamaño y características de preservación, se transformaron en el indicador más visible de la existencia de sitios habitacionales en la cuesta de Chacabuco. Dada las características percibibles del material que conformó las viviendas, prácticamente el único resto superficial visible, correspondió a los mencionados restos pétreos. Su presencia permitió estimar además, las áreas de actividad dentro del sitio de ocupación.

En esta oportunidad se describirán solamente los artefactos de molienda procedentes del poblado H-2. Queda pendiente para una próxima oportunidad, el estudio y correlación con los existentes en H-3.

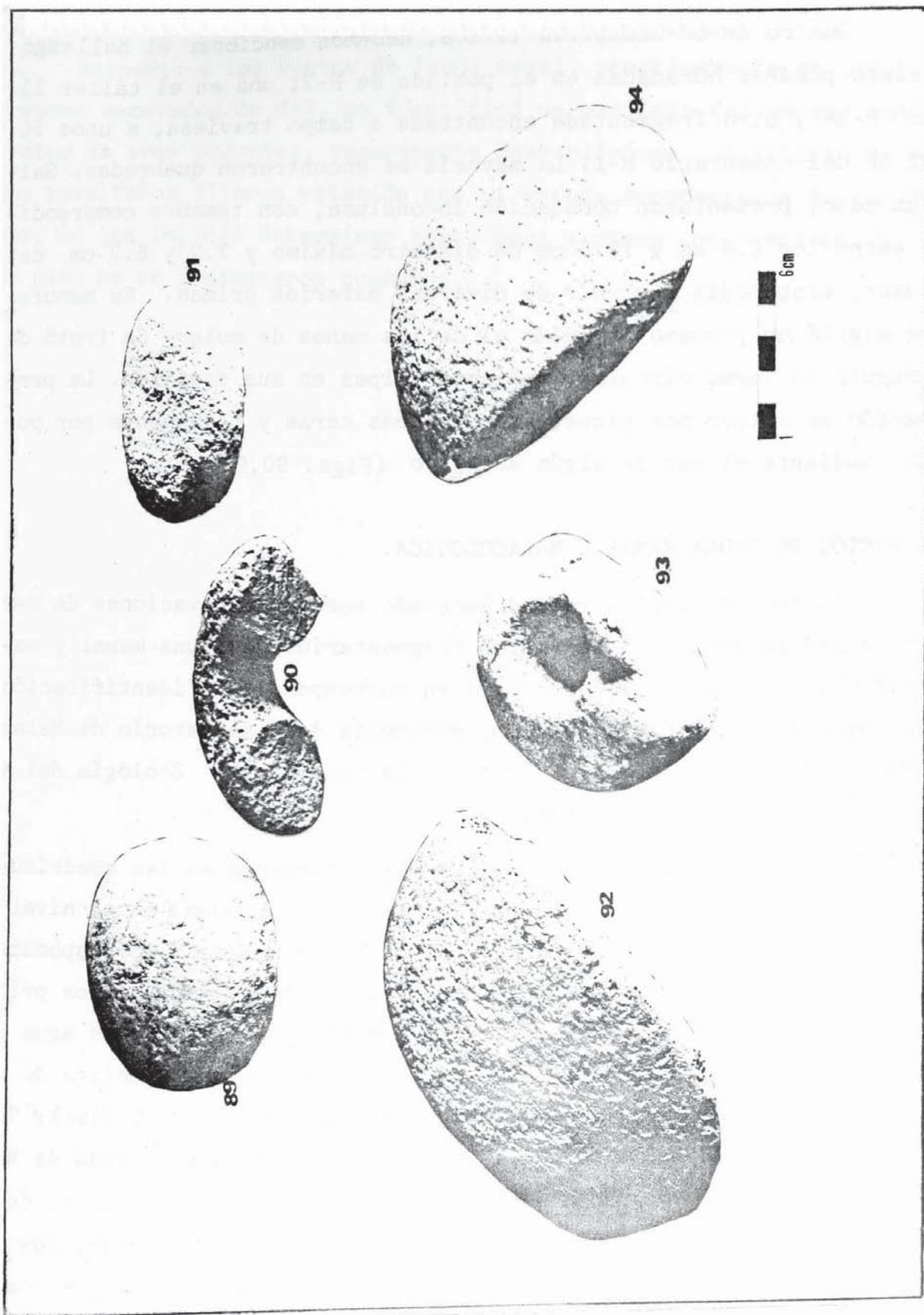
Los molinos de piedra y morteros del sitio H-2.

Se recolectó un total de 45 morteros, dispersos en el sector oriental del poblado; 39 correspondieron a restos fragmentarios menores al 50 % del tamaño total, motivo por el cual no se entregarán medidas. El único mortero completo poseía 37 x 26 x 14.3 cm de dimensión. La materia prima utilizada correspondió en la totalidad de los casos, a grandes clastos graníticos de grano grueso y fino. Predominaron las formas subcirculares y ovales, aprovechándose como base la cara más plana: (Figs. 86-88).

La concavidad del mortero, se consiguió a través de un piqueado intenso, que se continuaba hasta producir lados definidos que impidieran el rebase del material a moler. En ese momento, la pieza empezaba a prestar funciones mediante el uso de una mano, que al ac -



Figuras 86-88 Morteros de H-2. Foto gentileza de Sergio Montero.



Figuras 89,91,92,94 Manos de moler de H-2. Figuras 90-93 Piedras horadadas de H-2

LAS PIEDRAS HORADADAS.

Dentro de la industria lítica, debemos mencionar el hallazgo de siete piedras horadadas en el poblado de H-2; una en el taller lítico H-14 y otra fragmentada encontrada a campo traviesa, a unos 500 m al SE del cementerio H-1. La mayoría se encontraron quebradas. Salvo un caso, presentaron horadación inconclusa, con tamaños comprendidos entre los 6.4 cm y 10.5 cm de diámetro máximo y 3.2 y 6.2 cm de espesor, elaboradas a partir de diversas materias primas. Su manufactura siguió un proceso parecido al de las manos de moler. Se trató de conseguir su forma circular, mediante golpes en sus costados. La perforación se obtuvo por piqueteado de ambas caras y finalmente por pulido, mediante el uso de algún abrasivo (Figs. 90,93).

LOS RESTOS DE FAUNA MAMAL Y MALACOLOGICA.

Dentro del amplio record aportado por las excavaciones de H-2, se constató la presencia de restos fragmentarios de fauna mamal y malacológica. Fueron entregados para su correspondiente identificación a los especialistas María Codoceo, encargada del Laboratorio de Malacología y a Michel Sallaberry, biólogo de la Sección Zoología del Museo Nacional de Historia Natural.

Los restos malacológicos, fueron encontrados en las cuadrículas 1 y 2, en los niveles superior y medio. Su ausencia en el nivel más profundo, pudo deberse a descomposición por humedad. Correspondieron a restos de moluscos de agua dulce y de ambiente marino. Los primeros, estuvieron representados exclusivamente por "chorito de agua dulce" (*Unio* sp.). Los segundos, por varias especies como "almejita de mar" (*Hyatella solida*), "oliva" (*Oliva peruviana*), "chorito" (*Mytilidae*) y "choro zapato" (*Choromytilus chorus*). Su presencia en la Rinconada de Huechún, confirma el aprovechamiento por parte de grupos Aconcagua, de recursos marinos, posiblemente en temporadas definidas. Más aún, los restos corresponden a especialidades extractivas que requirieron de cono-

cimientos diferentes.

Respecto a los restos de fauna mamal, practicamente en los tres niveles excavados de H-2, se identificó un mamífero del género *Lama* y restos de aves pequeñas, seguramente Passeriformes. Lo escueto de estos resultados dijeron relación con el estado fragmentario de los huesos, lo que impidió determinar sexo, edad u otros antecedentes. En todo caso no se presentaron quemados.

IMPRESO - IMPRENTA
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
CASILLA 787 — SANTIAGO (CHILE)

